

REVISTA NACIONAL DE

# EDUCACIÓN



Nº

96

54

REVISTA NACIONAL  
DE  
EDUCACION

NUMERO

96

AÑO X  
SEGUNDA EPOCA  
1950

REVISTA NACIONAL  
DE  
EDUCACION

**Director: PEDRO ROCAMORA**

—  
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

ALCALÁ, 34

TELÉFONO 21 96 08

MADRID

IMP. SAMARÁN  
MALLORCA, NÚM. 4



# SUMARIO



## EDITORIAL

DISCURSO DEL JEFE DEL ESTADO EN EL X PLENO DEL  
CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS

*José Ibáñez Martín*: DIEZ AÑOS DE INVESTIGACION CIENTÍFICA EN ESPAÑA

*Miguel Herrero García*: UNA HIPÓTESIS SOBRE LAS NOVELAS EJEMPLARES

## LA OBRA DEL ESPIRITU

---

JORNADAS INTERNACIONALES DEL CONSEJO SUPERIOR  
DE INVESTIGACIONES

EL PROFESOR WAKSMAN, DOCTOR «HONORIS CAUSA» DE  
LA UNIVERSIDAD DE MADRID

SE INAUGURA EL INSTITUTO DE ÓPTICA DAZA VALDÉS

## HECHOS

---

LA TAREA BIBLIOGRAFICA DEL CONSEJO SUPERIOR DE  
INVESTIGACIONES CIENTIFICAS

SE CELEBRA EN MADRID EL II CERTAMEN CINEMATOGRÁFICO HISPANOAMERICANO

EXPOSICIONES DE PINTURA EN MADRID

## VENTANA AL MUNDO

---

EL GRABADO EN MADERA COMO ILUSTRACION, por *Christopher Sadford*

ESTAMPAS Y DIBUJOS DEL MUSEO BRITÁNICO,  
por *A. E. Popham*

## NOTAS DE LIBROS

---

*Un periodista da la vuelta al mundo*, por Antonio Ortiz Muñoz.

*Amor a Portugal*, por Ernesto Giménez Caballero.

*El cuento español en el siglo XIX*, por Mariano Baquero Goyanes.

*El compositor Iriarte (1750-1791) y el cultivo español del melólogo (melodrama)*, por José Subirá.

*El teatro del real palacio*, por José Subirá.

*A dictionary of musical themes*, por Harold Barlow y Sam Morgenstein.

*El número 48 de la «Revista de Estudios Políticos».*

## DOCUMENTACION LEGISLATIVA



# EDITORIAL



**E**N 1939 se creó en España el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, dedicado a fomentar orgánicamente el desenvolvimiento de la investigación científica nacional, agrupando en una vasta empresa cultural los esfuerzos esporádicos de núcleos aislados, cuya falta de ordenación y de medios materiales de trabajo impedían una elevación digna de la ciencia española. España contaba con valores personales de primer orden, mas carecía de equipos ordenados de investigadores, que son los que hacen posible el florecimiento de la ciencia moderna.

El Consejo no se propuso crear por decreto toda una ciencia investigadora española; mas, desde el primer momento, trató de recoger y vincular en una empresa común los equipos y personas con que España contaba, ligándolas entre sí, dotándolas de medios y facilitando el acceso de las nuevas generaciones universitarias y de las Escuelas Técnicas Superiores, conscientes de la importancia que tiene una tarea investigadora de conjunto.

En el momento de su creación, el Consejo se encontró con que

en la investigación oficial española había grandes zonas, vírgenes unas y abandonadas otras a una investigación esporádica y sin recursos. El cultivo de la Óptica científica, por ejemplo, puede decirse que se ha iniciado en España con los investigadores que hoy integran el Instituto "Daza de Valdés". El estudio sistemático de los suelos españoles arranca de las investigaciones edafológicas, comenzadas en 1940, en una sección del Instituto de Química "Alonso Barba", y transformada en 1942 en un Instituto de Edafología. Igualmente, las investigaciones de carácter técnico empezaron con el Consejo, en el que en la actualidad constituyen un Patronato, integrado por diez Institutos especiales. La Geografía, los estudios hebraicos, la aportación de materiales para la elaboración de una historia del pensamiento español, el americanismo y otras disciplinas, dan, en suma, testimonio del incremento que últimamente ha experimentado la investigación científica española.

Como ha afirmado su Presidente, el señor Ibáñez Martín, el Consejo de Investigaciones Científicas actúa con rigor en cuanto al contenido, porque quiere abarcar todo el conocimiento humano, pero rigurosamente sistematizado, dentro de un ambiente y servido por unos medios que coadyuven a sus lógicos fines; pero también actúa con rigor de método, que tiene su raíz en el conocimiento de que sólo la investigación pura es el auténtico camino para lograr grandes éxitos en la investigación aplicada. Para nada sirve ésta, que fácilmente degenera en repetición y monotonía, si no se cuida fervorosamente la investigación científica pura. El Consejo desenvuelve su vida dentro de un intransigente concepto de la libertad personal. España sostiene y defiende su catolicidad y la sirve en todos los ámbitos de la vida nacional, pero con este mismo sentido, que tiene su raíz en el fundamento cristiano de la libertad insobornable del hombre. Cuantos españoles tienen algo que decir, pueden hacerlo en esta gran obra, que no es de nadie más que de España, primero,

*y, después, de un organismo puesto al servicio de la cultura universal.*

*Y es que frente a todo lo que pueda separar a los hombres, como ha dicho el Jefe del Estado Español, se alzan estas nobles empresas que acercan y hermanan, que funden en vehemente deseo ilusiones dispersas y pensamientos elaborados en climas distintos. La ciencia, mejor que nada en su espíritu unificador, posee esta virtud magnífica de la hermandad.*





## DISCURSO DEL JEFE DEL ESTADO EN LA X SESION PLENARIA DEL CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS

**A**L inaugurar esta nueva reunión plenaria de nuestro Consejo Superior de Investigaciones Científicas, al cumplirse los diez primeros años de su labor, me es grato saludar a tantas figuras destacadas de la ciencia, hombres de laboratorio y biblioteca, espíritus selectos apasionados en la busca de la verdad, procedentes de tierras tan distintas y que con su presencia dan solemnidad excepcional a este Pleno de nuestros investigadores.

### *Saludo a los Investigadores extranjeros*

Frente a todo lo que pueda separar a los hombres, se alzan estas nobles empresas, que acercan y hermanan, que funden en vehemente deseo ilusiones dispersas y pensamientos elaborados en climas distintos. La ciencia, en su espíritu unificador, posee la virtud magnífica de la hermandad; por ella aparecen unidos aquí espíritus eminentes. A vosotros, insignes representantes del mundo de la investigación, saluda hoy España con palabras de paz y de es-

peranza. Su saludo va hacia vosotros acompañado de los mejores votos de fecundidad para vuestras tareas y de felicidad para vuestros pueblos. Que vuestras tareas científicas iluminen el horizonte cargado de nubes y de negros presagios de nuestro viejo Continente, nunca tan dramático como el presente, donde el hombre mira desolado en torno suyo buscando una luz que le oriente en su camino. Mas sólo de la verdad y del espíritu puede llegar esta luz esperanzadora. Y esa verdad y ese espíritu son los que animan el quehacer múltiple de los hombres que en las recatadas tareas de la investigación luchan denodada y silenciosamente.

Un espíritu de paz y de trabajo, una voluntad firme de superación alumbraron hace diez años la creación de nuestro Consejo de Investigaciones Científicas. A lo largo del tiempo desde entonces transcurrido ha vivido el mundo las más tristes horas de su historia, y todo ha sido como una pesadilla sombría, de la que aun los países y los hombres no han podido despertar; pero sin que por ello, y pese a las salpicaduras del ambiente de pasión que se ha vivido, España se apartase de aquel camino emprendido entonces, que permitió a nuestros hombres de ciencia seguir sus tareas sobre sus libros o sus microscopios. Pensad que aquellas tareas se iniciaron cuando estaban aún frescas las heridas de una guerra que, si en muchas partes incomprensibles, para nosotros era forzoso librar si habíamos de rescatar nuestros valores espirituales ofendidos y encadenados a la par que nuestra libertad e independencia. No se habían todavía borrado los surcos de nuestras trincheras, ni los destrozos de nuestras ciudades, dramáticamente mutiladas, cuando se emprendían nuestras empresas de investigación.

### *Realidades cuajadas*

A los diez años de aquella fecha la labor se ofrece con agradables perspectivas. Lo que pudo ser un día utopía o simple sueño es hoy una serie de realidades cuajadas de trabajos en marcha, de esfuerzos que crecen y se multiplican con infatigable ritmo. Libros, instalaciones, revistas. Toda una labor de siembra y de fruto, a

la vez, se extiende ante nosotros en el orden de lo científico, con esa gran variedad que va de lo especulativo a lo experimental, siempre bajo un sentido de armonía y de síntesis. Al cabo de un decenio vemos cómo se asienta sobre firmes raíces la restauración de la ciencia española, cimentada sobre principios que son eternos en la vida de España y en el espíritu, y concebidos como servicio a la verdad y a la vez como instrumento de la realización del progreso humano. Afirmando estas ideas esenciales, España ha querido realizar una obra de sustancia nacional; pero ha aspirado al mismo tiempo —insistiendo así, una vez más, en lo que es norma permanente de su historia y de su actitud— a entregarse a tareas de universal aliento. Los que llegados desde otros países os encontráis ahora aquí sois un signo de ese espíritu de unidad, de solidaridad y de amor con que nuestra Patria viene trabajando.

### *Merecimientos de la ciencia hispana*

Reconocida la filiación de España como viva e iluminada empresa de la heroica rectoría de lo ideal, no cabe menospreciar los esfuerzos y merecimientos de la ciencia hispana, realizados con una perspectiva universalista. Si maliciosa o sectariamente nuestros contumaces detractores han elegido este capítulo de la actividad intelectual como diana preferida para afirmar un día la incapacidad de nuestra raza en la aportación de cultura a la alta tarea de la civilización, ha sido precisamente porque les urgía negar nuestro genuino concepto de la ciencia como colaboradora de Dios —no como panteísta deidad en la que reposase el fin de las cosas —la última esencia de lo creado. Entendemos que no hay mejor manera de ensalzar el ideal científico que infundirle una aspiración de eternidad, haciéndole vehículo de una común general historia que, sin despreñar las conquistas de la técnica, pone encima de todos los valores la divina causa del hombre.

Pero escrito está que las sombras no prevalecerán contra la luz, y al fin hemos visto resplandecer, reconocida imparcialmente por la investigación y por la crítica de nuestro tiempo, la huella vigo-

rosa de nuestros sabios en todos los ámbitos de la investigación y de la inteligencia, los caminos abiertos por nombres españoles en las más arduas singladuras del pensamiento, y en fin la permanente donación de cultura de nuestra Patria al común patrimonio de la humanidad, transfusión generosa del espíritu de nuestro pueblo, en lo que España reconoce y afirma su genio y su destino.

A lo largo de veinte siglos de historia difícil y alerta contra mil sirenas y peligros, el surco que abrieron en nuestros campos la fecunda siembra de la latinidad se ha mantenido recto y seguro. Las generaciones consagradas al estudio que en este reducto hispánico se han sucedido con renovada fe, legando unos a otros la antorcha inextinguible de su espíritu, que, en ocasiones, fué estrella, a cuya luz guió el mundo sus pasos vacilantes.

Nadie podrá negarnos este resplandor en la colosal figura de Raimundo Lulio, puesto que a la sombra copiosa de su árbol hoy nos reunimos; ni en la ingente obra de San Isidoro, recopilador del saber del mundo antiguo en nuestra era monástica; ni en la secular tarea de la Escuela de Traductores de Toledo, que llegó a su cima en los días del Rey Sabio, merced a la cual se trasvasó intacto a Europa el ancho saber de la civilización helénica, clave del inmediato florecimiento humanista del Renacimiento; con las quillas y sextantes de nuestros barcos, con las espadas de nuestros capitanes y con las sandalias de nuestros misioneros, trazamos la definitiva fisonomía del planeta, entregando dos mundos nuevos a la Historia y a la Geografía, prodigios que supimos merecer y legitimar con leyes de prócer categoría humana nunca igualadas, al tiempo que la mente de Suárez fijaba los cimientos de la filosofía del Derecho, Vitoria definía con espíritu revolucionario el Derecho de gentes y las juntas fronteras entre la paz y la guerra, mientras en Trento, teólogos españoles defendían el futuro de la catolicidad. Hicimos del saber concepto de Imperio en su sentido amplio y generoso, y por ello en nuestros días áureos el viejo y el nuevo Continente pudieron fecundarse con la hegemonía de la cultura española, que tuvo cátedra en la Sorbona y en Lovaina, en Insbruck e Ingoistadt, en Colonia, Padua y Lisboa, y nombres

cimeros en Vives, Lebrija y Arias Montano; Laguna, Valdés, Acosta, Láinez, Gómez Pereira, Servet, Fernández de Oviedo y Bernardino de Sahagún, Universidades importantes y Catedrales albergaron y expandieron pensamiento y doctrina y las ciencias geográficas, lingüísticas, antropológicas y biológicas nos deben extensos capítulos de su desarrollo y universalización, en la misma medida de apogeo que las bellas artes, el teatro, la poesía y la novela.

Si en algunos momentos la malicia ajena pudo discutirnos nuestra aportación a la cultura, han sido vencidos ante los hechos concretos de nuestras realidades. Recientes están los tiempos en que ante los descubrimientos histológicos de Ramón y Cajal había de arrancarse aquel público reconocimiento de que «la luz venía de España».

Hoy es la nueva generación española la que nutre la política científica del nuevo Estado, que promueve y distingue con singular preeminencia el trabajo tenaz de los investigadores y estudiosos, consciente de la sustancia jerárquica del saber en la vida de la nación. Con este ferviente desvelo hacia las ciencias anhela nuestro Régimen amparar el desarrollo y florecimiento de las actividades intelectuales y de experimentación, ningún empeño está afincado con más firme decisión en nuestra alma que el restaurar aquella gloriosa ciencia española.

### *No hay ciencia donde el error domine*

Si el hombre de ciencia, por el hecho de haberse entregado con generosidad a la investigación, ensanchando los horizontes del progreso, le convierte en ciudadano de honor de todos los pueblos, y merece la adhesión y el respeto, cualesquiera que sean su Patria y sus condiciones sociales, ha de entenderse que no hay ciencia donde el error domine, ni avance científico donde se interponga el recto destino de la inteligencia. Nadie puede profesar ya el criterio de que ese destino sea la hegemonía pura de la Ciencia Independiente sobre todos los demás valores de la vida. No existe cien-

cia que merezca tal nombre sin un estricto espíritu de servicio al bien, sin una rendida fidelidad al progreso moral humano. Reside aquí el gran problema del mundo de nuestros días y es fuerza aludir a él para empezar proclamando con la mayor fuerza que recusaríamos todo progreso científico que no favoreciese el bienestar de la Humanidad. Porque entendemos que el saber es tributario del bien y sostenemos que la moral es el valor decisivo de la sociedad civilizada, repudiando a cuantos convirtiesen el trabajo investigador en un medio de cultivar la soberbia y el egoísmo, y declararíamos enemigos de la Humanidad a los que arrancando a la Ciencia su esencial misión de servicio al bienestar colectivo, la convirtiesen en instrumento de odio, de la destrucción y del pavor. Sólo una ciencia enlazada a la vida espiritual, apoyada en los derechos de la persona humana, es capaz de establecer esa solidaridad que impone el origen común y la igualdad de naturaleza de todos los hombres. Así es y será el resurgimiento científico de España, y así entendemos que ha de ser el del mundo, si se quiere que la Ciencia sirva de auténtico vínculo humano y no se prostituya como agente corrosivo de desorden y enemistad de los pueblos.

La gran crisis universal contemporánea, acaso la más terrible de la historia humana, demanda imperiosamente un titánico esfuerzo colectivo. Todos los investigadores se deben a la cruzada social que procure la conservación, el desarrollo y el perfeccionamiento de la persona humana, a cuyo servicio han de subordinarse las normas y valores de todas las ciencias.

Deseamos que se extienda y robustezca el poder curativo de la Ciencia en beneficio de los débiles y de los dolientes; que se dilaten y ensanchen las posibilidades de la técnica en pro de la prosperidad y felicidad humanas y mejoren las condiciones vitales en el orden económico y social. Pero, sobre todo, anhelamos que las ciencias nos devuelvan, al imbuirse de nueva savia espiritual, la conciencia de la unidad del hombre en su naturaleza, en sus derechos y deberes, en su destino y en la coexistencia con sus semejantes.



## *Propugnamos una ciencia cristianizada*

Propugnamos, en una palabra, una Ciencia humanizada, cristianizada, que no se limite a ver tan sólo aquella realidad que forjan sus hipótesis o aquellas concreciones que sus leyes expresan, sino una Ciencia idónea para captar la norma del bien, bajo cuya luz han de ser resueltos los problemas que a todo hombre interesen; una Ciencia, en fin, capaz de afrontar las supremas necesidades y los supremos deberes del vivir de la Humanidad.

La colaboración científica puede ser primordial de respeto mutuo, de amistad y hermandad pacífica entre los hombres y los pueblos; de solidaridad que la convierta en piedra angular del concierto de las naciones e instrumento de la auténtica paz. España, que se goza en su espíritu pacífico y tiende su mano de amistad hacia todos los pueblos, ha elevado la investigación científica al primer plano de sus preocupaciones nacionales, sintiendo la satisfacción legítima de haber cumplido, en la medida humanamente posible, con su deber, y se congratula de albergar como huéspedes de honor a esta pléyade de investigadores extranjeros, a los cuales brinda, con su amistad, su espíritu de colaboración y su afán fervoroso de solidaridad científica en beneficio de la prosperidad social y de la paz de todos los pueblos.

Y nada más, señores, pues cuando se quiebra bajo la angustia de nuestro tiempo la fe en tantas cosas; cuando el dolor y el mal acechan y conocemos que tantos hombres de ciencia, privados de su libertad, se han convertido en el moderno siglo en nuevos esclavos, en el botín de guerra de la codicia extraña, que si por un lado revela el valor del hombre científico moderno, encierra por el otro la dolorosa tragedia de los cautivos y la crisis de los valores morales en que la libertad y la dignidad humanas, conquistadas a tanta costa, han venido a caer, se comprende la imperiosa necesidad de que una Ciencia encaminada al bien satisfaga a las ansias de los que sufren, ya que por la Ciencia puede espiritualizarse la vida y contribuir a apartar de ésta pesares e incertidumbres.

Unamos con nuestra fe en la virtualidad de la Ciencia y en la supremacía eterna del espíritu nuestros votos y nuestros esfuerzos, a fin de que esté viva en nuestras almas para el bien de todos. Con ello habremos colocado nuestra piedra en los cimientos del edificio de la paz.»

Al finalizar su discurso el Caudillo fué largamente ovacionado.



# DIEZ AÑOS DE INVESTIGACION CIENTIFICA EN ESPAÑA

Por JOSE IBÁÑEZ MARTIN

**S**EÑOR: En la calmada penumbra del laboratorio y en el callado recinto de la biblioteca, los días dejan oír apenas su paso silencioso y los años no son más que eslabones de un quehacer inmenso y vario. La Verdad excede los acotados límites del tiempo, aunque por caminos temporales se llegue a ella, y el ritmo del trabajo científico no pende de los externos giros del sol, sino que radica en los íntimos y esenciales imperativos de la tarea investigadora. La ciencia no varía en sus principios fundamentales, y una misma y serena órbita espiritual es duradero y permanente cauce de la investigación: cada conocimiento poseído y comprobado lleva dentro de sí, como operante semilla, el camino y la llamada de nuevos conocimientos, y hacia ellos avanza el hombre de ciencia, con la desinteresada alegría del montañero que escala una nueva altura. Con anchurosa libertad y riguroso esfuerzo, el investigador logra coronar la dura cumbre de su labor científica, y cuando alza los ojos para medir la hondura del horizonte gana-

---

(1) Discurso pronunciado en la clausura del X Pleno del Consejo Superior de Investigaciones.

do contempla ante sí una azulada teoría de nuevas altitudes, que agrandan y alejan la apasionada meta de su ideal.

Pero si la investigación permanece siempre igual a sí misma, insatisfecha con sus logros parciales, movida por desinteresada vocación y libre en la penosa busca de la verdad, los valiosos resultados del trabajo científico se incorporan en cambio al mudable curso de la historia humana, como ancha corriente que afluye cada vez en diversa coyuntura cultural. La ciencia sigue hoy siendo un noble oficio especulativo, pero su mansa siembra de hallazgos, inventos y experiencias, que viene desde el siglo XVIII fecundando la entraña histórica de Europa, ha dado a nuestra época una titánica sazón primaveral, florecida en fundamentales aplicaciones del conocimiento científico al humano quehacer de la medicina, a los lucrativos menesteres de la industria y a la cruenta pugna de la guerra.

La creciente perfección de los métodos científicos ha cambiado ya la faz externa de la sociedad contemporánea y comienza a repercutir en la estructura civil de los pueblos modernos. Un irrestañable caudal de medios y energías naturales perfeccionará en lo que resta del siglo XX muchas de las formas de vida de nuestra civilización occidental; pero podría también destruir el tesoro vital de la tradición cristiana si la norma firme y prudente no mantuviese el manantío y torrencial ímpetu de los medios dentro del armonioso cauce de los fines justos. La contrastada certidumbre de estas realidades ha llevado a los Estados modernos a considerar la repercusión política de la ciencia y a establecer normas jurídicas que encaucen y estimulen los incontables y beneficiosos dones sociales de la investigación científica.

### *La fundación del Consejo*

Esta universal experiencia de las naciones cultas la sintió España con pronta y alertada preocupación, y al fundar hace diez años el Consejo Superior de Investigaciones Científicas se buscó crear una corporación que fuera albergue y vivero de los más nobles

planes culturales de nuestros días. De una parte estaba la recta libertad vocacional del trabajo científico, y de otra parte existía la evidente trascendencia social de los hallazgos y descubrimientos de la investigación. En la constitución orgánica del Consejo de Investigaciones se han querido servir ambos imperativos históricos.»

El Ministro de Educación expuso seguidamente la organización interna del Consejo, resaltando la autonomía e independencia de sus organismos de gobierno como Corporación científica diferenciada de la estructura estatal.

### *Evidencia de un hecho histórico*

Habló después de la trascendencia nacional de la investigación, afirmando que es un hecho evidente la trascendencia de la investigación científica en la vida, en la prosperidad y en la fortaleza de los pueblos actuales, y esta realidad pesó también con noble peso en la organización del Consejo de Investigaciones, dictando sus directrices cardinales. El fruto sazonado y maduro se da en la naturaleza y en el espíritu, sólo a cambio de un esfuerzo largo y mantenido, y el Consejo hizo suya esta fragante verdad, tomando como ley de sus actividades la norma de oro de la continuidad: todas las investigaciones científicas generales que existían organizadas en España el año 1939 se integraron en el Consejo Superior como valiosas piezas fundacionales para que todo esfuerzo estudioso, recto y constructivo alcanzase el condigno premio de la verdad demostrada.

Junto a la arraigada decisión de conservar lo antiguo, se dió en el Consejo de Investigaciones el dinámico ideal de perfeccionar la organización científica española, extendiendo los medios de trabajo y el rigor de los métodos a los campos del conocimiento que no habían sido cultivados hasta entonces con esfuerzo corporativo; tales eran, por ejemplo, las disciplinas teológicas y jurídicas, los estudios filosóficos y los geográficos, y la investigación técnica y aplicada. La amplitud del horizonte especulativo determinó la agrupación de los centros y organismos del Consejo en seis Patronatos:

dos de ellos, el Raimundo Lulio y el Marcelino Menéndez y Pelayo, dedicados a las ciencias del espíritu. El mundo de la vida es investigado en los Patronatos que llevan los nombres de Santiago Ramón y Cajal y Alonso de Herrera; el estudio de la materia inorgánica se confía al Patronato Alfonso el Sabio, y la investigación técnica se realiza con nuevos y abundantes recursos en el Patronato Juan de la Cierva.

España es un viejo solar de civilización extendida y varia: su vida histórica, dotada de fuerte y activa unidad, se templó siempre con el vigor concreto y terruñero de las culturas locales, llenas de humana variedad y vital energía. El Consejo Superior recibió también la misión de quebrar el aislamiento de los antiguos núcleos centrales del trabajo científico y el encargo de llevar el estímulo de su organización corporativa a todos los lugares del ámbito español en donde la matizada variedad lingüística de los dialectos, el testimonio documental de los archivos o los filones de la riqueza natural ofreciesen materia al estudio científico. Así surgió el Patronato José María Quadrado, que agrupa veintisiete centros, nacidos de la espontánea iniciativa local, en Asturias, Vasconia, Navarra, Aragón, Cataluña, Valencia, Murcia, Andalucía, Extremadura y Castilla.

Vive el hombre tan unido a la varia tierra en que asienta sus pies, que al trazar la frontera metódica que separa las ciencias morales de las investigaciones sobre la materia se da una indecisa zona crepuscular, donde parece embotarse el filo de los criterios diferenciadores. Hay un amplio sector donde la especulación científica tiene por objeto conjunto el espíritu y la materia. Esta vigente realidad origina una intensa corriente de relaciones intelectuales, a las que el Consejo ha querido dar también ordenación estable y apoyada frecuentemente en fundamentos geográficos: para ello ha constituido el Patronato Diego de Saavedra Fajardo.

El Sr. Ibáñez Martín se refirió seguidamente al crecimiento orgánico del Consejo, destacando la importancia que en el desarrollo de nuestra alta Institución cultural ha representado el Instituto como órgano primordial del trabajo investigador. Para atender al encau-

zamiento del rico panorama de la investigación moderna hubo necesidad de ampliar el número inicial de los Institutos creados.

Así, en el año 1941 se creó el Instituto Español de Entomología y el Bernardino de Sahagún, de Antropología, como direcciones especializadas de las ciencias naturales, y en 1942, el Instituto de Edafología y Fisiología Vegetal, como rama crecida de la investigación química, al mismo tiempo que se constituyen el Instituto Histórico de Marina y la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla, como actividades separadas y adultas de la investigación americanista. Más adelante, el cultivo de las ciencias sagradas origina los Institutos de San Raimundo de Peñafort, de Derecho Canónico, y Padre Enrique Flórez, de Historia Eclesiástica; el desarrollo de los estudios humanistas convierte antiguas secciones en los Institutos Santo Toribio de Mogrovejo, de Misionología Española, Instituto Nacional de Musicología, y Miguel de Cervantes, de Filología Hispánica. La biología animal y humana dilata su actividad en los Institutos de Fisiología y Bioquímica, en el de Farmacología Experimental y en el Laboratorio de Farmacia Galénica; para intensificar las investigaciones de fisiología general y vegetal, se fundan los Institutos de Microbiología y de Aclimatación, en Almería, y la Estación Experimental de Aula Dei, en Zaragoza. La física y la química especializan y extienden sus trabajos en los nuevos Institutos Daza de Valdés, de Óptica, que hoy abrirá su nueva sede, y Antonio de Gregorio Rocasolano, de Química-Física; y la investigación aplicada, bajo la docta dirección de mi amigo el ilustre ingeniero D. Juan Antonio Suanzes, lleva el estímulo de la organización científica corporativa a las técnicas de racionalización del trabajo, de la soldadura, del cemento, del hierro y del acero, de la grasa y del carbón.

### *Las investigaciones*

El Sr. Ibáñez Martín enumeró a continuación las investigaciones realizadas, iniciando su exposición por las actividades del Patronato Raimundo Lulio, de las que cabe destacar las especulacio-

nes cristológicas, y la mariología, han dado tema a las fructíferas y anuales Semanas de Teología y a varios fundamentales estudios monográficos; las exégesis bíblica trabaja por establecer las primitivas versiones hispanas de la Sagrada Escritura, y ha dirigido su ilustrado esfuerzo a la edición de una nueva Biblia Poliglota española, de las llamadas mayores. Los estudios de historia eclesiástica van sumando rigurosas aportaciones monográficas, y en el campo de la filosofía se mantienen con especial actividad los estudios de ética y los psicológicos. Los trabajos sobre pedagogía han investigado la teoría didáctica, sin dejar la experimentación pedagógica ni la orientación inmediata del profesorado a través de las frecuentes y provechosas Semanas de Misiones Pedagógicas. Las investigaciones económicas reparten su atención entre la exposición histórica de la economía española y los problemas actuales de dineros y precios; y en sociología son los hechos demográficos tema preferente de investigación. Las ciencias jurídicas reciben en el Consejo una triple y renovadora dedicación, que ha dado forma y métodos nuevos en España al Derecho canónico y a los trabajos jurídicos, civiles y penales.

### *Labor de varios de los Patronatos*

El Patronato Marcelino Menéndez y Pelayo tiene vigorosa vida corporativa y sus centros trabajan con abierta y estimulante colaboración. La dialectología española ha tenido sistemáticas investigaciones, y la historia literaria profundizó en el estudio del siglo XIX español: varias colecciones de autores hispanos han remozado valiosos textos de poetas líricos barrocos. Los estudios latinos y griegos sostienen una autorizada investigación monográfica y han editado también una nutrida colección textual. Se mantiene en la filología árabe su celebrada tradición investigadora, y en los estudios hebraicos, el certero esfuerzo de un grupo de especialistas de Madrid y Barcelona ha fundado y fortalecido un activo núcleo de sabias actividades. Fundamentales contribuciones críticas y documentales ha recibido el conocimiento científico de la Historia de España: del

tiempo medieval se han esclarecido los orígenes de Castilla, las peregrinaciones jacobeanas y los reinados de Fernando I y Alfonso IX, entre otros temas. Y en la época moderna han sido objeto de documentado estudio: los viajes y navegaciones de los españoles; el éxodo colonizador de los pasajeros a Indias, y la acción misional de España en el Nuevo Mundo. Los estudios de arqueología han preparado la edición, ya en curso, de la *Carta Arqueológica de España*, y los trabajos sobre el arte español, aparte de monografías especiales, han impulsado la continuación del *Catálogo Monumental de España*. Numeroso y exigente desarrollo han tenido en el Consejo las investigaciones de musicología: la recogida de letras y melodías populares, los trabajos sobre la música palatina desde los Reyes Católicos a Isabel II, y la publicación de los *Monumentos de la Música Española*, son fruto espléndido y sazonado de sólo seis años de labor. El denso sedimento cultural que vive en el ámbito de Galicia ha sido estudiado en su geografía, en sus inscripciones y en los fastos de su insigne y antigua Universidad.

La biología animal y las ciencias médicas se han investigado en el Patronato Santiago Ramón y Cajal: los estudios antropológicos han buscado materia a través de varias expediciones científicas en África y en América, y han fundado en este año la nueva *Revista de Antropología y Etnología*; la zoología general se cultiva desde 1946 en un centro especializado, que lleva hecha una lucida serie de publicaciones monográficas, y viene a sumarse a la considerable labor editorial de los especialistas de entomología; los trabajos biológicos, seguidores de las direcciones fundadas por el insigne Ramón y Cajal, mantuvieron las investigaciones histológicas y han dado nuevo impulso a los estudios sobre virus. Las ciencias médicas, poco atendidas antes del Consejo, han creado una extensa red de núcleos de trabajo, cuya especialización investigadora ha trabado eficaz engranaje con las tareas clínicas sostenidas en las cátedras universitarias: la farmacología experimental, cuyos *Anales* han comenzado a publicarse; las activas investigaciones parasitológicas, intensamente llevadas a los territorios coloniales, y los estudios de endocrinología, cuyas instalaciones se preparan, ofre-



cen maduros brotes de nueva actividad, con los que han venido a simultanearse los nacientes trabajos históricos sobre la medicina, recogidos también ahora por primera vez en los recientes *Archivos Hispanoamericanos de Historia de la Medicina*.

Las investigaciones de biología vegetal y las ciencias agrícolas, dentro del Patronato Alonso de Herrera, se han desarrollado con actividad destacadamente renovadora. Su arranque lo constituyó una gloriosa tradición de estudios botánicos, que había languidecido al desviarse el interés de los naturalistas en otras direcciones de trabajo; y junto a este precedente doctrinal existía dentro del Consejo una sola y valiosa Estación Experimental, la Misión Biológica de Galicia, cuya labor, celebrada y fecunda, pedía desarrollo propio y ampliación idónea en otras regiones agrícolas. Por ello, las investigaciones de este Patronato han tenido que trazarse con amplio y nuevo esquema, que salvase oscuras lagunas de añeja desatención. Los estudios sistemáticos de botánica se realizan con la experimentada colaboración de los Jardines Botánicos de Madrid y Barcelona; el centenario de Cavanilles dió ocasión a las primeras reuniones peninsulares de botánica. Pero el despliegue de las investigaciones de biología vegetal en sus derivaciones y en su aplicación agrícola ha sido amplísimo: había que acrecer y dotar de nuevos impulsos la Misión Biológica de Galicia, ligada a una nueva Institución, densa de laboratorios, en Santiago. En el año actual terminará la construcción del edificio principal en donde ha de funcionar la Estación Experimental de Aula Dei, en Zaragoza, a cuyos trabajos, ya en marcha, se van incorporando técnicos que ahondaron su especialidad con largos estudios en el extranjero. El Instituto de Aclimatación de Almería tendrá su primer asiento fijo, y un Departamento de Orientaciones Biológicas empezará a difundir resultados y soluciones. El estudio de los suelos prepara la publicación del total estudio edafológico de España, tanto desde el punto de mira de su constitución natural como bajo el aspecto de su riqueza en elementos nutritivos de las plantas. La fauna microbiológica del suelo se investiga también con exacto método, y los trabajos de farmacognosia buscan en los vegetales su

aplicación industrial y sus virtualidades médicas. Creciente y renovada labor en el campo de la genética, ha llevado la dedicación de nuestros laboratorios a profundizar en el delicado y sugestivo conocimiento del proceso interno de la vida vegetal. El interés manifestado en varias regiones agrícolas de España por los trabajos de biología vegetal y sus generosas ofertas de medios de colaboración han dictado un estricto plan de nuevas instalaciones, cuyos proyectos, ya definidos, consolidarán el beneficioso y firme crecimiento de las tareas encomendadas al Patronato Alonso de Herrera.

Dentro del Patronato Alfonso el Sabio, la investigación matemática ha recogido sus considerables resultados en varias colecciones de monografías, y ha dado notable y autorizado desenvolvimiento a los estudios de estadística matemática. En el curso actual se ha constituido el Instituto Nacional de Matemática, integrado por el Instituto Jorge Juan, el Seminario Matemático de Barcelona y el nuevo Departamento de Estadística Matemática. En física se han realizado fundamentales trabajos de óptica, que han dado originales conclusiones sobre *visión*, al mismo tiempo que las investigaciones sobre electricidad se amplían y consolidan en un recién creado departamento autónomo. Son especialmente interesantes en el campo de la química-física los resultados obtenidos acerca de los fenómenos electroquímicos irreversibles y los trabajos sobre espectroscopia molecular. Las investigaciones químicas de síntesis orgánica han tenido feliz y destacado cultivo, y los estudios cristalográficos se simultanean con la investigación micropaleontológica. La exploración de las riquezas minerales de España progresa con científicos y originales métodos de prospección, y los estudios astronómicos perfeccionan con estudioso esfuerzo la obtención de datos heliofísicos, meteorológicos, magnéticos y sísmicos.

Las investigaciones dedicadas a las culturas locales han dado vida y actividad al Patronato José María Quadrado: costosas y acertadas restauraciones en los monumentos regionales; inestimables exposiciones históricas de los libros impresos en una ciudad; cursos sobre el arte de las provincias; largas excavaciones arqueológicas; trabajos de investigación lingüística regional; edición de

diplomáticos locales, y la publicación de cuidadas revistas, son el haber copioso de las iniciativas de investigación que se han coordinado en centros propios con los trabajos generales del Consejo. Y en el Patronato Diego de Saavedra Fajardo, los métodos investigadores de la materia y los modos especulativos del mundo espiritual se han armonizado para dar auge y desarrollo a los estudios geográficos, ya versen sobre los problemas generales de la geografía, ya escojan, para más intensa labor, áreas concretas del continente africano o el ámbito grande y complejo de los Pirineos. Los trabajos históricos hispanoamericanos han seguido beneficiando con riguroso esfuerzo los augustos fondos documentales del Archivo de Indias; los estudios de prehistoria mediterránea avanzaron con frecuente y valiosa colaboración extranjera; y la etnología ha comenzado a ejecutar un notable plan de tareas, que compartiremos con los autorizados etnólogos de Portugal. Como semilla de más amplios estudios, han comenzado a organizarse investigaciones sobre historia y lingüística eslava, anglosajona y germánica en el Departamento Internacional de Culturas Modernas.

La estimulante trascendencia de la colaboración no cierra su ciclo en las limitadas fronteras de cada Patronato: otros horizontes mayores tiene la unidad funcional del Consejo de Investigaciones. Lección y ejemplo de flexible coordinación es el enlace múltiple y operante con que el Patronato La Cierva sostiene investigaciones y trabajos en los centros dedicados al cultivo de la ciencia pura. La Sección de Fermentaciones Industriales, en el Instituto de Microbiología; el Departamento de Silicatos, en el Instituto de Edafología; la Sección de plantas cauchíferas, en el Instituto Celestino Mutis, y la de óptica técnica, en el Daza de Valdés, son muestra feliz y actual de una numerosa actividad coordinada. Interesante y destacado desarrollo alcanza también la Sección de biología marina, creada en condiciones análogas, dentro del Instituto de Biología Aplicada, de Barcelona: sus investigaciones en tierra y mar, exigen considerables medios, que ya modestamente se consignan en el vigente presupuesto; pero el fruto de estos trabajos puede ser de trascendencia nacional, si logran acrecer la investigación y la indus-

tria pesquera. Notables estudios iniciados en años anteriores, han hecho necesaria una nueva *Revista de Plásticos*, de moderna factura y denso contenido.

### *Los medios y servicios instrumentales*

Aludió más tarde el presidente del Consejo, Sr. Ibáñez-Martín, a la política seguida para incrementar los medios y servicios instrumentales del Consejo, pasando revista a las actividades de la Biblioteca General del mismo, cuyos fondos se acercan en la actualidad a los 10.000 volúmenes. Aludió seguidamente al cada vez más amplio intercambio con instituciones culturales de Estados Unidos, Francia, Inglaterra, Portugal, Canadá, Hispanoamérica, Suecia y otros países.

Se refirió a la ingente labor editorial del Consejo, concretada en la publicación de 960 obras que supone un millón de ejemplares. Indicó más tarde el desarrollo de los planes constructivos de los edificios de la investigación, aludiendo a la inmediata inauguración del Instituto de Óptica, a los proyectos del Instituto del Carbón en Oviedo y del de la Grasa en Sevilla —éstos en marcha—, y a las ya aprobadas instalaciones para los organismos e institutos del Patronato *La Cierva*.

### *La aportación de Cataluña*

Afirmó más tarde que la activa categoría científica, la sistemática laboriosidad y la numerosa vida intelectual de la gran urbe mediterránea que es Barcelona, han encontrado en el Consejo de Investigaciones un amplio y atento cauce por donde llevar al torrente vivo de la cultura nacional la vigilante y tradicional aportación de la sabia y rica Cataluña. Un grupo insigne de consejeros, desde hace años, escribe sus libros y compone sus revistas, sin que en sus tareas reciba el estímulo de la sede propia y el hogar gratamente adecuado: estos hombres de estudio encuentran tiempo todavía para gestionar la construcción de unos edificios radicalmente necesarios, y

yo, que sé que ningún esfuerzo generoso se consume en vano, me complazco en ratificar la firme esperanza de hoy que un día saludaremos como granada realidad.

### *Colaboración ecuménica*

También el año 1949 dió favorable ocasión al Consejo de Investigaciones para cambiar los dones de una fraterna colaboración con los hombres de ciencia de otros países. Al socaire de una paz difícil y empobrecida, van restaurando Europa y América las antiguas vías del comercio intelectual. Las reuniones y congresos científicos mantienen la noble y abierta tradición de activo intercambio de las ideas, que es signo y decoro de la civilización occidental y cristiana; y la arraigada vocación de España, para las empresas universales, luz y cumbre de su vida histórica, ha tenido múltiple oportunidad de trascender más allá de las fronteras patrias, con la eficaz ayuda del Ministerio que dirige mi ilustre compañero de Gobierno, D. Alberto Martín Artajo.

En el I Congreso Nacional de Filosofía, de Argentina, celebrado en Mendoza, intervinieron nuestros especialistas, y presentaron también sus trabajos en la Asamblea de Gallarate, en Milán, que deliberó también sobre temas filosóficos; en Berna, nuestros psicólogos participaron en el IX Congreso Internacional de Psicotecnia; nuestro Instituto San José de Calasanz organizó en Santander un fructífero y concurrido Congreso Internacional de Pedagogía, y también concurrieron nuestros pedagogos, con asiduas aportaciones, al Congreso Interiberoamericano de Educación, convocado en Madrid por el Instituto de Cultura Hispánica; nuestros filólogos llevaron sus comunicaciones al III Congreso de Toponimia y Antroponimia, reunido en Bruselas; el Consejo colaboró en las fundamentales tareas del I Congreso Hispanoamericano de Historia, celebrado en Madrid en el pasado octubre; los historiadores del arte llevaron la voz española al XVI Congreso Internacional de Historia del Arte, reunido en Lisboa, y los arqueólogos españoles dieron a conocer sus trabajos en el Curso de Arqueología del Sureste de España y Baleares, en la XII

Reunión de Estudios Ligures, tenida en Valance-sur-Rhone, y en el III Curso Internacional de Prehistoria y Arqueología, de Barcelona y Montpellier; en el Congreso de la Sociedad Internacional de Musicología, convocado en Berna; en el Congreso de Bibliotecas Musicales, de Florencia, y el Congreso Interamericano de Música Sacra, reunido en Méjico, los miembros del Consejo hicieron sus comunicaciones en nombre de España, y nuestros geógrafos aportaron sus trabajos al XVI Congreso Internacional de Geografía, celebrado en la hermosa y gentil ciudad de Lisboa.

También en las reuniones dedicadas a las ciencias de la materia, ha hecho presentes el Consejo, los resultados de su labor investigadora, durante el pasado año. A la Semana de Estudios, organizada en Roma, por la Pontificia Academia de Ciencias, para tratar el problema biológico del cáncer, fué convocada la colaboración española; nuestros médicos comunicaron también sus investigaciones en el VI Congreso Anatómico Luso-Hispano-Americano, de Lisboa, y en el V Congreso Internacional de Patología Comparada, cuyas sesiones tuvieron lugar en Estambul; en Londres, colaboraron los biólogos españoles en las tareas del II Congreso Internacional de Protección de los Cultivos; al Congreso Internacional de Estadística, reunido en Berna, y al II Congreso Internacional de Biometría, de Ginebra, asistieron los matemáticos que trabajan en el Consejo; nuestros especialistas de física han concurrido a la Conferencia Fotográfica Internacional de Zurich, y nuestros químicos llevaron sus comunicaciones a la XV Conferencia de la Unión Internacional de Química Pura y Aplicada, en Amsterdam, así como también al I Congreso Internacional de Bioquímica, en Cambridge.

Pero tenemos, señor, más cerca de nosotros algunas gozosas muestras de esa libre y constructiva colaboración universal, que es honor y patrimonio de los hombres de ciencia. En estos mismos días, con ocasión de la X Reunión Plenaria del Consejo, los investigadores que hoy nos honran con su presencia, han sabido encontrar sitio y tiempo para asociarse a nuestras tareas, ya decenales, con la ilustre aportación de su sabiduría. Noticiosos y documentados Coloquios de Filología han desvelado en los topónimos, y en otros hechos lin-

güísticos y literarios, el rastro histórico y cultural marcado por el espíritu humano, en la vida cambiante y rica del lenguaje. La experimentada ciencia de los biólogos, ha versado en sabias deliberaciones, sobre los principios y aplicaciones de la Genética, moderna y fundamental disciplina que se adentra en el centro de la vida, para contemplar su delicada arquitectura interior, y oír el ritmo interno de su desarrollo. Los problemas de la ciencia óptica han sido también tratados con moroso y autorizado estudio; varias reuniones, centradas en los temas de *visión* y *superficies esféricas*, han servido para profundizar en el exacto conocimiento de la impalpable y alegre realidad que llamamos luz.

Junto a estas reuniones convocadas por el Consejo he de recordar, señor, la privada y benemérita actividad con que se han unido a nuestra celebración, la Sociedad Española de Filosofía, la Sociedad Española de Pedagogía, la Sociedad de Microbiólogos españoles, la Sociedad Española de Ciencia del Suelo, la Real Sociedad Matemática Española y la Real Sociedad Española de Física y Química.

Seguidamente, el ministro rindió emocionado homenaje al recuerdo de los consejeros fallecidos durante el último año, evocando la memoria del insigne hispanista, doctor Carlos Vossler; del catedrático y poeta, D. Carlos Obligado; del preclaro exegeta, doctor Ballester Nieto, arzobispo electo de Santiago; del concienzudo y prestigioso historiador, doctor Ballesteros Beretta, y del llorado investigador de Literatura e Historia, doctor González Palencia.

### *Valor del hombre*

El gallardo ejemplo de los investigadores que hicieron de su vida consumada una lección de intelectual y humano magisterio —dijo después—, es también símbolo abreviado y vivo de un hondo ideal de cultura alimentado por el Consejo. Ni estos edificios acogedores y bellos, ni los exactos y pulidos aparatos de nuestros gabinetes experimentales, ni los innumerables libros que velan derechos en nuestras bibliotecas, son nada más que materia inerte, que espera con

incansable y entrañada sed, la luz activa y formadora del espíritu. Y el espíritu, señor, sólo en el hombre arde.

El esfuerzo organizador que durante diez años ha labrado los pesados sillares de unos cimientos ambiciosos y anchos, no abatió nunca el vuelo de sus animosos planes, sobre el robusto brillo material de unas instalaciones, que, sin embargo, ofrecen el digno decoro arquitectónico, deseado ya antes del Consejo por varias generaciones de estudiosos. Con todo, es el hombre el término sin término de nuestra esperanzada tarea española.

La energía pugna desde el principio de los tiempos, en el centro del átomo, sin que el hombre la haya llevado allí; la riqueza mineral yace en dormidos estratos, no formados por esfuerzo humano; y la vida corre, crece y se transmite, sin que el hombre entienda su incógnita esencia última. Pero ni la energía, ni el mineral, ni la misma vida, adquieren ritmo histórico, sin ser alzados a la órbita del espíritu. Esta es la ardua hazaña del hombre, que habiendo recibido un cosmos entero, operante y hermoso, puede obrar todavía una creación segunda, con la palanca activa de su libertad.

Sobre el vivo haz de la tierra, todo gira y se hace en el hombre, y la busca de la verdad científica no es una excepción. Por eso el Consejo, que al constituirse ha buscado sus especialistas, en la Universidad, en las Reales Academias, y en las Escuelas Técnicas, y en la actividad privada, ha sentido también la grave obligación de formar personalidades, cuidadosamente idóneas, para ese estadio intenso y corto del conocer humano, que llamamos investigación. El hogar forma, la escuela educa y la Universidad enseña, pero el quehacer oscuro, analítico, y lleno de azarosa incertidumbre creadora, que es la especulación científica, requiere dedicación propia y especiales dotes humanas. Entre nosotros, la actividad estudiosa desinteresada, se ha visto fortalecida con los dones sociales de una noble y austera profesionalidad, que viene a dar a los que llamamos *investigadores científicos* y *colaboradores científicos*, la tranquila seguridad de una consagración independiente y completa, a las experiencias y estudios elegidos con el libre entusiasmo de la vocación.

Las necesarias y permanentes labores secundarias del laboratorio y la biblioteca, tienen también dentro del Consejo un discreto y activo vivero en la Escuela de Auxiliares de la Investigación.

### *Camino y horizonte*

Con estas valiosas levas especializadas, el Consejo quiere aumentar su aportación al inquieto y ágil grupo de españoles, que, tocados por un ansia de perfección, espían en cada hora las novedades de la ciencia y los hallazgos del arte, para labrar con el buril desnudo de la inteligencia, y el cuadrado martillo del sacrificio, una España mejor. Ellos, como arquitectos de los hábitos y virtudes nacionales, con los sillares estáticos y firmes de la tradición recibida, trazan el arco actual y dinámico de un porvenir luminoso.

Dichosamente, la tarea de formar hombres sedientos de espíritu y equipados de técnica, es un trabajo inacabable y largo, como la periódica sementera en los campos. Este permanente y constructivo afán, nos mantendrá, señor, alejados de la pasiva y engañosa tentación de sentarnos satisfechos, a la fresca sombra de la tarea que damos por acabada. Nuestra decisión española de aportar, en estrecha hermandad, contribuciones fundamentales al mundo asiduo de la ciencia universal, nos hace ver los diez años de vida del Consejo, no como una cúpula redonda y cerrada, sino como un horizonte abierto y creciente. El cansancio y la vanidad nos podrían llevar a satisfacernos con aparentes perfecciones definitivas; pero nuestra alta vocación de intelectuales nos dice con remachada advertencia, que la perfección absoluta y pura, se asienta más allá de la esfera azul, donde los astros cruzan sus blancas órbitas al acordado son de una música primera, increada y divina.



# UNA HIPOTESIS SOBRE LAS "NOVELAS EJEMPLARES"

Por MIGUEL HERRERO



**E**NTRE las impertinencias que el incógnito Avellaneda estampó contra Cervantes en el Prólogo de su pseudo *Quijote*, con ánimo de zaherirle, molestarle y quitar mérito a su obra novelística, hay cierta especie de un valor extraordinario para la crítica de las *Novelas Ejemplares*, especie que ha pasado por alto, que yo sepa, a todos los que de este tema han tratado.

Dice aquel mal bicho de Avellaneda, disuadiendo a Cervantes de escribir la *Segunda Parte del Quijote*: «Conténtese con su *Galatea* y comedias en prosa; que eso son las más de sus novelas. No nos canse.»

Estas palabras no están dichas a humo de pajas. Todas las procaçidades que el desdichado *Prólogo* lanza contra Cervantes tienen algún fundamento real. Que estaba inválido de una mano, que era viejo, que había atacado el teatro de Lope, que no había tenido sonetos laudatorios para los preliminares de la *Primera Parte del Quijote*, que había estado en la cárcel... todo con un sentido bien distinto del que Avellaneda le da, lo había hecho constar el mismo Cervantes en su *Quijote*. Sería, pues, ilógico creer

que la especie de que *sus novelas no eran más que comedias en prosa* careciera de todo fundamento real y no encerrase su parte de verdad.

Tratemos de averiguar si puede haber algo de cierto. Cervantes afirma, como es sabido, que él escribió *veinte o treinta* comedias, de las cuales nos da hasta diez títulos. De este número de *veinte o treinta* conocemos ocho comedias publicadas por su autor en 1615, más otras *dos* descubiertas en el siglo XVIII, cuyos títulos corresponden a dos de los referidos por Cervantes. Quedan, pues, bastantes comedias desconocidas, sobre las cuales podemos basar nuestra hipótesis.

Demasiado sabemos que el camino de las hipótesis está muy desacreditado. En los cánones de la crítica positivista no vale más que el *documento*, con sus contradicciones contra otros documentos, sus equivocaciones de fechas, sus erratas materiales y todo. El *documento* exime al historiador de discurrir. Sin embargo, como no acatamos tal majadería, nos atrevemos a discurrir, a contrastar datos, fechas, actitudes y pensamientos, a ver si, razonando, podemos alcanzar alguna verdad que no conste en un *documento*. ¡A lo mejor es ésta la labor específica de la historia!

Pongámonos en 1608 o en 1610. Cervantes contempla el panorama del mundillo teatral. Lope triunfa absolutamente. Tras él invaden la escena en falange cerrada sus discípulos. Cuantas tentativas realiza el antiguo autor de comedias para meter la cabeza de nuevo en ese campo, le resultan fallidas. Al mismo tiempo, Cervantes ve multiplicarse las ediciones del *Quijote*. Allí iban insertas dos novelas cortas, la de *El Cautivo* y la de *El Curioso Impertinente*, que todo el mundo lee, todo el mundo alaba, a todo el mundo gustan.

De aquel mismo corte y estilo él tenía otras piecicillas; una, escrita cuando su estancia en Valladolid, sobre un loco que cayó en manía de creerse de vidrio, y otras dos, de ambiente sevillano, de pícaros y gente maleante, que él había pergeñado, a ratos, entre sus ajetreos de Andalucía. Estas tres novelitas no daban para un tomo. Y novelitas de esa clase eran las que el público apetecía.

Se hablaba, y las conversaciones llegaban a sus oídos, de que se podía esperar todo de su prosa; pero de su verso muy poco.

Y allí, en la gaveta de su bufete, estaban escritas en verso doce o quince comedias, de allá de 1583 a 1587, con su argumento, su trama, sus lances y su desenlace. El pensamiento de prosificarlas tenía que ocurrírsele a Cervantes naturalmente. Era un trabajo fácil para su agilísima pluma. La *invención*, lo más difícil, estaba ya hecho. Las comedias que veinticinco años atrás habían divertido al público, lo divertirían ahora otra vez, convertidas en novelas, ataviadas con el traje que Cervantes sabía que vistiendo él el argumento, el público lo recibía con los brazos abiertos.

Manos a la obra. Seleccionó del montón de sus comedias unas cuantas, e hizo dos lotes; tal vez, ocho y ocho. Unas para refundirlas en prosa, otras para publicarlas más adelante, bien refundidas, lo mismo que las primeras, bien en su primitiva forma escénica.

Tal parece ser el origen de las *Novelas Ejemplares*, publicadas en 1613. Por lo menos, se dijo y se imprimió a raíz de su aparición: «Comedias en prosa; eso son las más de sus novelas.»

Discurriendo sobre esta racional hipótesis, y descartando las piezas *Rinconete y Cortadillo*, *El Coloquio de los Perros*, *el Casamiento Engañoso* y *El Licenciado Vidriera*, nos quedan ocho títulos de *Novelas Ejemplares* correspondientes a otras tantas antiguas comedias de Cervantes. ¿Será posible identificar alguna de ellas con alguno de aquellos títulos que Cervantes estampó en la *Adjunta del Viaje del Parnaso*? Semejante identificación no puede tener, desde luego, absoluta garantía de certeza, pero cabe hacerla en el terreno puramente hipotético.

*La Gran Turquesa* puede corresponder a *El Amante Liberal*. En la comedia el título se refería a la protagonista, y en la novela al protagonista; pero el asunto puede ser perfectamente el mismo.

*La Unica*, puede ser *La Gitanilla*. Repárese en la insistencia que Cervantes pone en pintar a Preciosa «la más única bailadora», es decir, un tipo excepcional de muchacha en todo.

*La Vizarra Arsinda* puede ser *La Señora Cornelia*, ambos nom-

bres italianos. «La Donna Cornelia» es nombre de un personaje de la *Comedia dell'Arte*, que aparece en una estampa de la Biblioteca Nacional de París, reproducida por Pierre Louis Duchartre en su obra *La Comedie Italienne*, París, 1925, pág. 132. Cervantes recordaba sin duda este nombre y traduciéndolo al español lo puso por título a la protagonista de la novela que en la comedia se llamaba la *Arsinda*.

*La Amaranta* o *La del Mayo* puede ser *La Ilustre Fregona*. Lo mismo que le daban músicas y serenatas los mozos toledanos a la fregona Constanza, podían haberle puesto un «mayo» y ser llamada *la del Mayo*.

En cuanto a *La Confusa*, título de una comedia perdida o desconocida, Cervantes sentía manifiesta debilidad por esta producción suya, a juzgar por las veces que la elogia. La compuso en el año 1585 o poco antes, pues el 5 de marzo de dicho año firmaba un contrato con el director de una compañía de teatro, Gaspar de Porres, obligándose a entregarle *La Confusa* «dentro de quince días de la fecha de esta carta». (Pérez Pastor, *Memorias de la Real Academia Española*, t. X, pág. 101.)

El Sr. Cotarelo, A., dice que «por el camino de las hipótesis también podríamos sospechar que *La Confusa* y *La Entretenida* fuesen una misma» (*El Teatro de Cervantes*, Madrid, 1915, página 682). No opinamos así nosotros.

Para ser posible que Cervantes hubiera prosificado o convertido en novelas ciertas comedias suyas y Avellaneda pudiera descubrirle el truco así vagamente, es preciso admitir que las comedias que Cervantes dió a la estampa en 1615 eran otras distintas de las prosificadas. Además, si tan pagado estaba Cervantes de *La Confusa*, es inverosímil que la escogiese para transformación, como que al imprimirla le cambiase el título con que había sido aplaudida y con que él la citaba dos veces en el *Viaje*. Y si era la mejor comedia de capa y espada, ¿por qué no la dió entre las impresas en 1615? Sin duda algo proyectaba Cervantes hacer todavía con *La Confusa*, lo cual tendían los encarecimientos de su mérito que escribió en el *Viaje*.

Hasta aquí las suposiciones. Válgales en su apoyo que todas o casi todas estas novelas de Cervantes fueron en años posteriores puestas en escena por varios poetas, prueba evidente de que tenían madera de teatro Don Antonio de Solís llevó al teatro *La Gitanilla*. *La Ilustre Fregona* fué puesta en teatro por Lope de Vega con el título de *La Noche Toledana*, y por don Diego de Figueroa, con el título de *La Hija del Mesonero o la Ilustre Fregona*. *La Fuerza de la Sangre*, con idéntico título, la puso en escena Guillén de Castro, y bajo el rótulo de *El Agravio Satisfecho*, Castillo Solórzano. *El Celoso Extremeño*, se convirtió en comedia en manos de Antonio Coello, y *El Licenciado Vidriera*, en las de Agustín Moreto.

De los autores españoles pasaron todos los argumentos cervantinos a manos de los franceses, los Scudery, los Hardy, los Bouscal, los Rotrou, los Sallebary, los Quinault, etc., etc., y el teatro francés tuvo aun más que el español *Novelas Ejemplares* puestas en comedias.

Fácil sería aumentar estos hechos hojeando el *Ensayo de una bibliografía de Miscelánea Cervantina*, por Juan Sedó Peris-Mencheta (Barcelona, 1947); pero basta y sobra lo apuntado para ver la afinidad y concordancia que las *Novelas Ejemplares* tenían con las obras escénicas.





LA OBRA  
DEL  
ESPIRITU



# JORNADAS INTERNACIONALES EN EL CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

Numerosas personalidades científicas extranjeras, entre ellas cuatro Premios Nobel, asistieron a las sesiones.

S. E. el Jefe del Estado presidió la sesión de clausura de las tareas plenarias y pronunció un importante discurso

**L**A reunión plenaria del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, órgano rector de la alta ciencia española, revistió este año inusitada solemnidad al cumplirse el primer decenio del funcionamiento del organismo cultural. Numerosas personalidades culturales del extranjero vinieron a España y honraron con su asistencia los diversos actos celebrados.

Iniciáronse las tareas el 12 de abril con una misa de Espíritu Santo, que ofició el Obispo de Madrid-Alcalá y Patriarca de las Indias Occidentales, Dr. Eijo. Después, en el salón de actos del edificio central del Consejo, se verificó la sesión inaugural, presidida por el ministro de Educación. El Sr. Ibáñez Martín dedicó unas palabras de cordial bienvenida a todos los asistentes. Describió el espíritu y la misión de los varios Patronatos encuadrados en el Consejo de Investigaciones y afirmó que éste, nacido del Estado, ha sabido al mismo tiempo acoger en su seno otras entidades científicas a él vinculadas por su carácter y sus propósitos. Siempre, cuando se

cumple un aniversario más, el Consejo quiere mostrar la realidad de la labor hecha y ofrecer a los investigadores nuevos recintos y nuevos instrumentos para su labor. Este año será inaugurado, en coincidencia con el decenio, el Instituto de Optica, y con tal motivo se celebrará una gran reunión de ópticos de universal prestigio. Habrá también una reunión de filólogos; figuras ilustres y destacadas por su hispanismo se congregarán en torno a temas de filología, dando así el máximo relieve a la labor de nuestro Organismo.

Yo quiero, señores consejeros de honor y señores representantes de los Centros de la investigación y de las Universidades de Europa y América —continuó diciendo el Sr. Ibáñez Martín—, que sepáis que habéis venido a un país que tiene como esencial característica su hospitalidad, que se siente orgulloso y feliz de teneros entre los españoles como unos españoles más, que veréis al mismo tiempo con amplia y total libertad cómo España desenvuelve su vida en este momento tan lleno de amarguras para la paz universal, dentro de un país unido y en orden, y que los españoles y los que gobiernan a España, y a la cabeza su ilustre Jefe del Estado, no aspiran más que a mejorar el nivel espiritual de los españoles. Y con un sentido de hermandad auténtica y de identificación del ideal con la realidad, aspira también a mejorar el nivel económico de vida de todos los españoles. De estas verdades vosotros seréis testimonio dentro de España y fuera de España. España ama la verdad y sabe que solamente sirviéndola se puede vivir. Y vosotros, que sois los artifices más autorizados de la misma, puesto que día a día, con vuestro trabajo cotidiano, pretendéis descubrir en la gran obra creadora de Dios parte de los conocimientos que corresponden a su vez al conocimiento universal, podréis dar testimonio auténtico y exacto de esta realidad que yo acabo de enunciar.

Sed bienvenidos, que vuestra estancia en España os sea grata y que no sea ésta la última vez que nos honréis con vuestra presencia en estas nobles tareas al servicio de la inteligencia.

El Sr. Ibáñez Martín escuchó prolongados aplausos.

A continuación informaron los jefes de los distintos organismos del Consejo.

## *Entidades extranjeras representadas en el Consejo*

En las reuniones plenarias del Consejo estuvieron representadas las siguientes entidades extranjeras :

Por Alemania, Max Planck Gesellschaft, Deustcher Forschungs-  
that; por Bélgica, Fondation Universitaire et Fonsd National de la  
Recherche Scientifique, Universidad Católica de Lovaina; por Aus-  
tria, Budensanstalh fur Alpine Landwirtschaft Admont; por Dina-  
marca, Carlagerghonte Biologische Int., de Copenhague; por Bra-  
sil, Escuela de Agricultura de la Universidad de Sao Paulo; por  
Filandia, Societas Scientiarum Phesicas; por Chile, Facultad de Fi-  
losofía y Letras de Chile; por Irlanda, Royal Insch Society; por  
Estados Unidos, Librery of Congress of Wáshington, American Coun-  
cil of Learted Societies, Smithsonian Institution, Institute of Inter-  
national Education, Universite of California; por Francia, Centre  
National de la Recherche Scientifique, College de France; por Ho-  
landa, Centraie Organisatienaturwetschappeijjk Onderzoek; por In-  
glaterra, The Royal Society, The Britsh Council; por Italia, Consi-  
glio Nationales delle Richerche, Pontificia Academia de Ciencias,  
Universidades de Roma, Pavía y Bolonia; Politecnico de Torino;  
por Portugal, Instituto para Alta Cultura, Universidades de Lisboa,  
Porto y Coimbra, Estacao Agronómica Nacional de Sacavem; por  
Suecia, Kungl Svenska Academia de Ciencias, Nobelstiftelsen, Uni-  
versidades de Upsala y Lund, States Naturvetenskaplica Fornsknigs-  
rad; por Suiza, Consejo de Rectores de las Universidades Suizas.  
Eigd, Technische Hochschule y Pro-Helvética.

## *Premios Nobel*

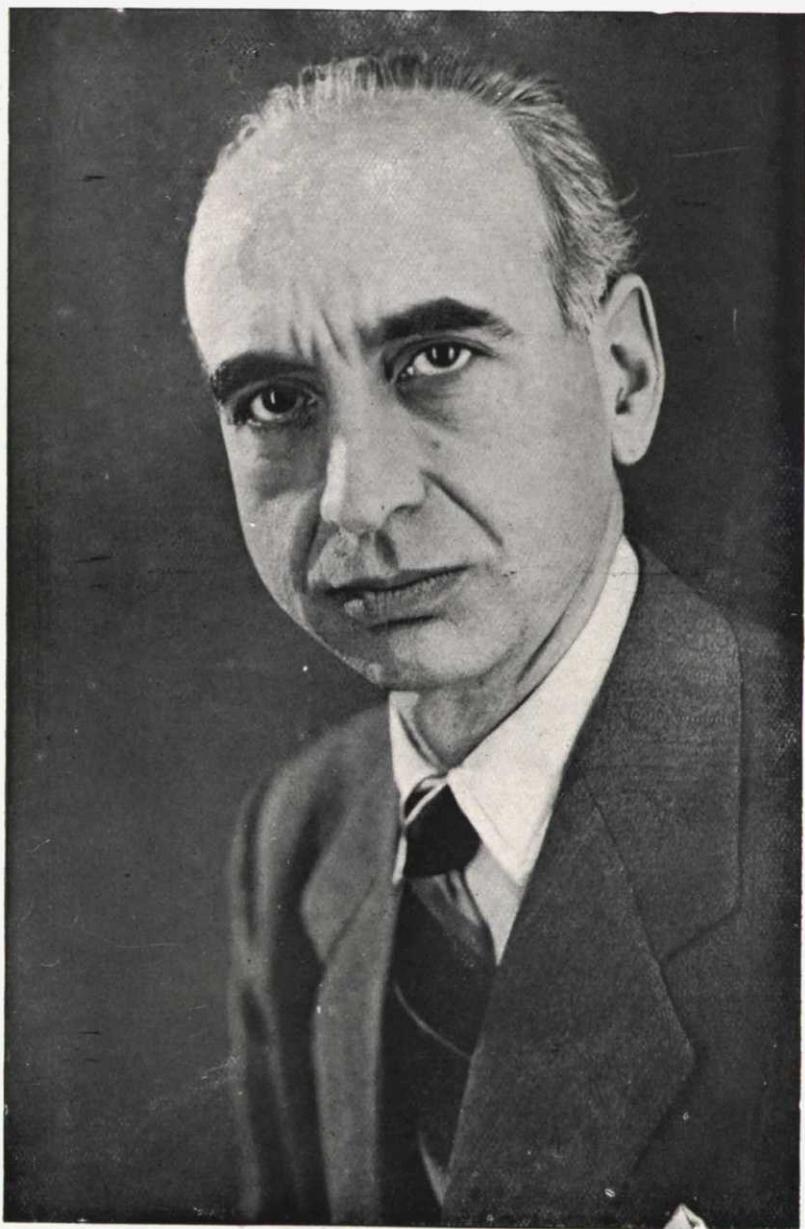
Entre los 136 investigadores y personalidades científicas que asis-  
tieron destacó la asistencia de los siguientes premios Nobel : profes-  
sor Pebys, del Departamento de Química de la Cronell University  
de Ithaca; profesor E. D. Adrian C. M., F. R. S., de Cambridge;  
sir George P. Thopson, F. R. S., del Departamento de Física del

Imperial College, y sir Howard Florey, profesor de Patología de la Universidad de Oxford. Debemos hacer también expresa mención del profesor Pietro Salviucci, canciller de la Pontificia Academia de Ciencias; del profesor Edmund Schramm, rector de la Escuela de Interpretación de Lenguas de Alemania; profesor H. J. Sirks, presidente de la Unión Internacional de Ciencias Biológicas; sir Eric Maglagan, director del Comité de Bellas Artes del British Council; profesor Bataglia, presidente de la Facultad de Filosofía y Letras de Bolonia, y profesor Gustavo Cordeiro Ramos, presidente del Instituto para Alta Cultura de Portugal.

### *Labor de los Patronatos*

En los días sucesivos celebraron reuniones los distintos Patronatos del Consejo. Se examinaron las interesantes ponencias de trabajo presentadas y se dió cuenta de las tareas llevadas a cabo en el año último por cada Patronato. A las reuniones asistieron, con los consejeros españoles, las personalidades científicas extranjeras, que participaron en las discusiones y recibieron cordiales saludos de los presidentes de los diversos Patronatos.

El sábado, día 15, celebró el Consejo sesión plenaria, en la que intervinieron además de los presidentes de los diversos Patronatos, el Dr. D. Pedro Saliro, de la Academia Pontificia de Ciencias de la Ciudad del Vaticano; el Dr. Atto Halm, director de la Max Planck Gesellschaft; el Dr. Van Iterson, en nombre de todos los organismos científicos de Holanda, representados en el Congreso; el profesor E. D. Adrian, de la O. M. F. Royal Society, de Cambridge; el profesor Walter Starkie, director del Instituto Británico de España; el Dr. Eligio Perucca, catedrático del Politécnico de Turín; los profesores portugueses Medeiros Goureira, Maximino Correia y Antonio Pereira Da Sousa Cámara; el doctor Gunnar Gunnarson, de la Universidad de Upsala; el profesor Arnold Steiger, de la Universidad de Zurich; el Dr. Bryan O'Brien, director del Instituto de Optica de la Universidad de Rochester; el profesor Paúl Fallot, de la Academia de Ciencias de París; el rec-



D. José M.ª Albareda, secretario del Consejo Superior  
de Investigaciones Científicas



tor de la Universidad de Lovaina, profesor Waesyenberg, y el Dr. Jean VILLEMS, director del Fond National de la Recherche Scientifique.

### *Discurso del señor Ibáñez Martín*

Al finalizar sus intervenciones los representantes extranjeros, hizo uso de la palabra el presidente del Consejo y ministro de Educación Nacional, señor Ibáñez Martín, que comenzó manifestando que cada acto colectivo que el Consejo celebra significa un motivo lleno de emoción para quienes han dedicado su esfuerzo a sus tareas, iniciadas con la noble ambición de servir a España y a la cultura universal.

Recuerda, en primer término, la información, facilitada por los representantes de los ocho Patronatos, de la labor del año 1949, y, recogiendo los puntos más destacados de cada una de las intervenciones de los profesores extranjeros, les expresa su profunda gratitud por el reconocimiento que tales intervenciones constituyen de la tarea entusiasta de los hombres que en estos últimos diez años han dedicado su esfuerzo a hacer una realidad el ambicioso propósito que informó la creación del Consejo.

### *Rigor de método y libertad de investigaciones*

Manifestó después que quería sacar unas conclusiones de esta Asamblea, que concretó en la siguiente forma: el Consejo de Investigaciones Científicas actúa con rigor en cuanto al contenido, porque quiere abarcar todo el conocimiento humano, pero rigurosamente sistematizado, dentro de un ambiente y servido por unos medios que coadyuvan a sus lógicos fines; pero también actúa con rigor de método, que tiene su raíz en el conocimiento de que sólo la investigación pura es el auténtico camino para lograr grandes

éxitos en la investigación aplicada. Para nada sirve ésta, que fácilmente degenera en repetición y monotonía, como decía el profesor Severi, si no se cuida fervorosamente la investigación científica pura. A esto responde el Consejo; pero quiero que os llevéis, ilustres representantes de todos los países, otra conclusión: que sepáis que el Consejo desenvuelve su vida dentro de un intransigente concepto de la libertad personal. España sostiene y defiende su catolicidad y la sirve en todos los ámbitos de la vida nacional, pero con este mismo sentido, que tiene su raíz en el fundamento cristiano de la libertad insobornable del hombre, cuantos españoles tienen algo que decir pueden hacerlo en esta gran obra que no es de nadie más que de España, primero, y después, de un organismo al servicio de la cultura universal.

Una tercera conclusión debéis sacar de esta Asamblea: que el Consejo trabaja mirando primero a los hombres, porque es el factor importante, pero después también a todos aquellos medios que el hombre necesita para desenvolver su vida. Por eso trata de dotar a sus organismos e instituciones de edificios adecuados para lograr en la medida de sus fuerzas que los medios instrumentales estén al alcance del que trabaja.

### *Fruto de la paz*

Pero yo quiero daros una última conclusión de carácter más universal y ajena al campo de la investigación: la de que esta tarea, inspirada en los más nobles ideales, ha podido desarrollarse gracias a la paz de España, lograda con la sangre de tantos mártires y con el sacrificio de tantos héroes. Ello ha hecho posible este renacimiento cultural y espiritual de nuestra Patria y se debe sobre todo a ese hombre providencial que, en la cumbre de la Jefatura del Estado, trabaja todos los días por el bien de su país y es —puedo decirlo como testigo excepcional— el más esforzado paladín, el adelantado más severo y tenaz no ya sólo de la paz de España sino de la paz y prosperidad del mundo.

## *Agasajo a los congresistas*

Durante su estancia en España los sabios y profesores extranjeros fueron agasajados con diversos actos celebrados en su honor. El domingo, día 16, efectuaron una excursión a Segovia. En la explanada de la antigua iglesia de San Juan de los Caballeros, recibieron a los congresistas los subsecretarios de Educación Nacional y de Educación Popular, directores generales de Bellas Artes y de Archivos y Bibliotecas y de Primera Enseñanza, obispo de la diócesis, secretario general del Consejo, vicesecretario nacional de Secciones, delegado nacional de Provincias, director del Instituto Británico, gobernadores militar y civil, alcalde, director del Museo y muchas otras autoridades y jerarquías.

Los congresistas visitaron el Museo, construido durante los siglos XII y XIII, y después se trasladaron al Postigo del Consuelo, donde se ve la más bella perspectiva del acueducto romano, maravilloso de proporciones y cuya reproducción en láminas del siglo I demuestra que data de aquella época.

Los profesores no se cansaban de admirar las bellezas monumentales y artísticas de la ciudad.

A las dos de la tarde llegó a Segovia el ministro de Educación Nacional, acompañado de su esposa. Los congresistas fueron obsequiados por la Dirección del Consejo con una artística alforja de artesanía segoviana, un jarro y una navaja, a las señoras se les entregaron una peineta y un abanico.

Después les fué servido un almuerzo, durante el cual cantaron y bailaron los grupos de Fuentepelayo, de Segovia, de Sanchonuño y de Zarzuela del Monte.

A media tarde, los profesores extranjeros prosiguieron su viaje a La Granja. Visitaron las salas del palacio de La Granja, donde se conservan los célebres tapices de la colección llamada del Apocalipsis. En los jardines presenciaron juegos de aguas en tres de las monumentales fuentes. Los visitantes extranjeros expresaron su admiración por el maravilloso espectáculo, y, seguidamente, empren-

dieron el regreso a Madrid, que se efectuó por el puerto de Navacerrada.

En la noche del lunes, 17, asistieron los congresistas, en el Teatro Español, a una función de gran gala, en la que se puso en escena la obra del Fénix de los ingenios, «El villano en su rincón», por la compañía titular de este teatro. La sala ofrecía el más brillante aspecto, y el éxito fué grandioso.

El jueves, 13, celebróse en el Ayuntamiento de Madrid una recepción en honor de los congresistas. Asistieron, entre otras personalidades, el obispo de Madrid-Alcalá y patriarca de las Indias, el subsecretario de Educación Popular, el director general de Seguridad, el jefe superior de Policía y el secretario general del citado Consejo.

El conde de Santa Marta hizo los honores de la primera Casa Consistorial, y en un breve discurso dió la bienvenida a las representaciones científicas extranjeras, deseándoles a todos una feliz estancia en Madrid, e hizo votos por que su trabajo sea fructífero en pro de la paz mundial y del progreso de la Humanidad.

En nombre de los asistentes contestó don José María Albareda, secretario del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, agradeciendo la amable acogida y la hospitalidad de Madrid. Después fué servida una copa de vino español.

### *Cena de gala*

En el salón de fiestas del Hotel Ritz, el ministro de Educación Nacional agasajó con una cena de gala a los miembros de la X Reunión plenaria.

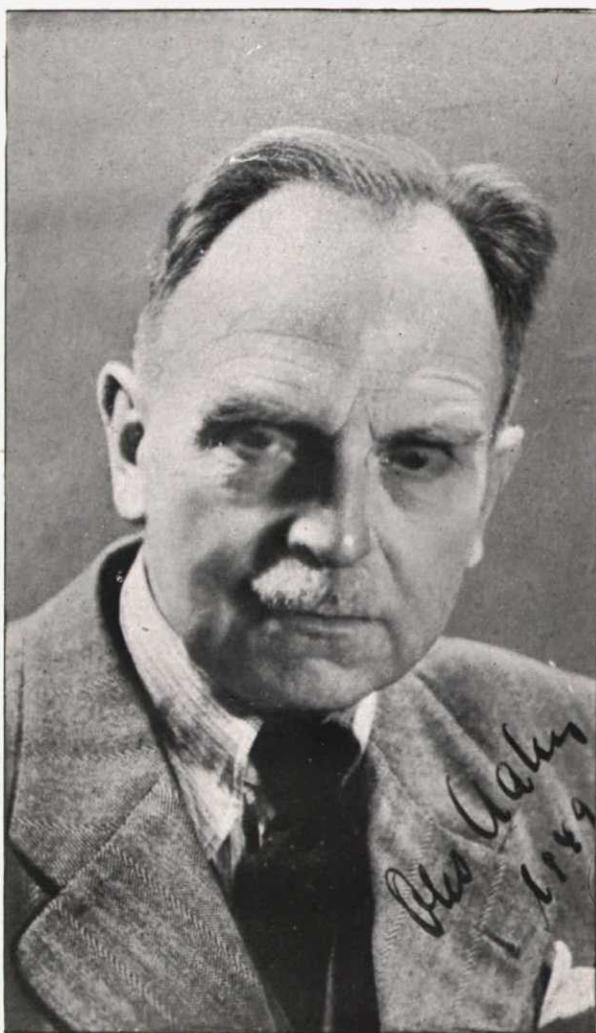
En la mesa presidencial tomaron asiento los ministros de Educación Nacional y de Asuntos Exteriores, embajador de España en la Santa Sede, señor Ruiz Giménez; obispo de Túy, doctor López Ortiz; subsecretarios de Educación Nacional, señor Rubio, y de Educación Popular, señor Ortiz; directores generales de Enseñanza Universitaria, Primera Enseñanza, Bellas Artes, Enseñanza Profesional y Técnica, Archivos y Bibliotecas, Propaganda y Cinema-



Profesor P. Debye.

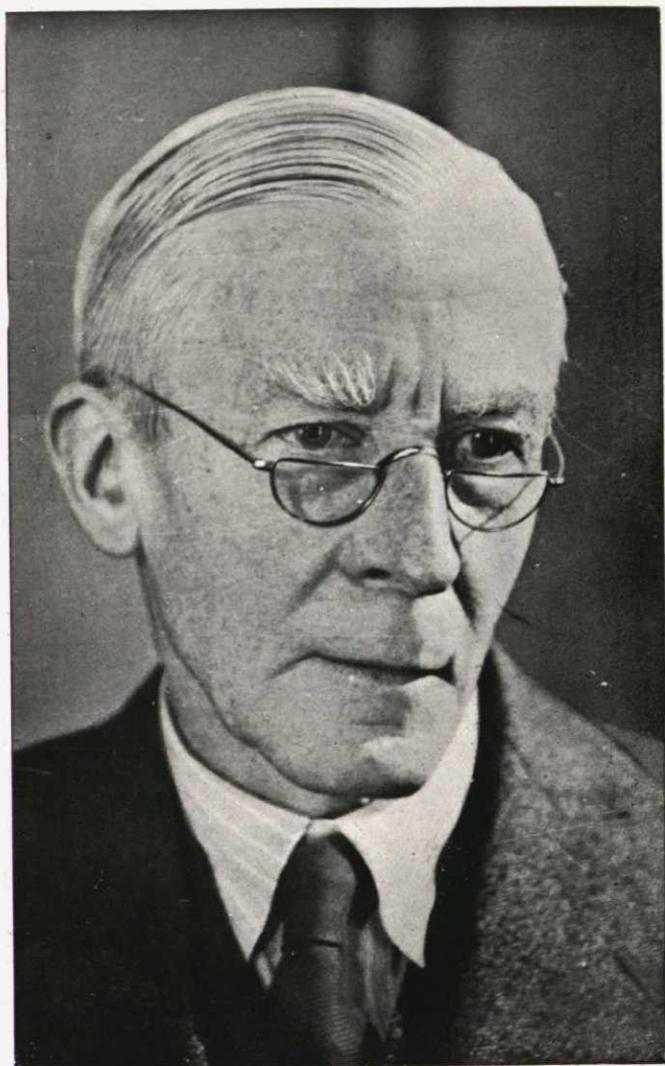


Profesor Thomson



Profesor Otto Han





Profesor E. D. Adrian



tografía y Teatro; secretario general y vicesecretarios del Consejo de Investigaciones; presidente del Consejo Nacional de Educación y miembros de las delegaciones extranjeras. Al acto asistieron, en número de 300, las personalidades extranjeras huéspedes de España, todos los miembros del Consejo de Investigaciones, académicos y personalidades científicas y culturales.

A los postres, hablaron en tonos elogiosos para nuestra Patria y de gratitud por las atenciones dispensadas, los señores Pinto Coelho, por la delegación portuguesa; Van Dann, por la holandesa; Adrian (premio Nóbel), por la inglesa; Jamati, por la francesa; Severi, por la del Vaticano; Hanke, por la de los Estados Unidos; Otto Hank (premio Nóbel), por la alemana; Ernest, por la suiza; Lingerstrand, por la de Suecia; Dillon, por la de Irlanda; Toledo Pizza, por la del Brasil; Kubiena, por la de Austria; Honré van Waeyenberg, por la de Bélgica; Fischer, por la de Dinamarca, y Paolo Dore, por la de Italia.

Los representantes de Holanda, Norteamérica y Suiza se expresaron en español.

### *Palabras del ministro de Educación*

A continuación, el ministro de Educación Nacional agradeció las palabras elogiosas dedicadas a España, y añadió, en nombre del Gobierno español, que sentía la inmensa satisfacción de que éste sea el primer Congreso universal de investigadores, y que hombres de honda formación, de concepción clara, de un sentido riguroso del deber, se hayan reunido en España para tratar de temas universales. Y es que cuando el alma y la vida del mundo tienen que volver a la ruta universal, si quieren estar en el camino cierto, tienen que volver a España, que no supo vivir más que para los demás. Este primer Congreso universal de investigadores está lleno de un profundo sentido de tolerancia y de libertad personal, y aquí hoy están hombres que concebimos la política desde diferentes puntos de vista, que profesamos diferentes religiones y que aspiramos a vivir constituídos siempre con un sentido de unidad moral, pero

con matices diversos. Y todo esto puede ocurrir porque partimos de una base moral, que nos es común: porque creemos todos en Dios, porque sabemos que sólo un sentido cristiano puede salvar la Humanidad y porque estamos seguros de que por esta senda, con una mayor hermandad de todos, puede salvarse la paz universal.

Yo no sé cómo agradecer los elogios que habéis ofrecido al Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Es cierto que el Consejo nació con una suprema ambición: la de servir a la ciencia, desde la teología a la ciencia aplicada; desde Dios creador de todas las cosas hasta las cosas que sirven para satisfacer los ideales y las ambiciones de los hombres. Es verdad que hemos trabajado con todo entusiasmo, pero también es cierto que por una vez nuestra altivez española ha sabido, en el ágape fraternal de esta noche, responder a la orientación de uno de los pensadores clásicos de España, de Gracián, que aconsejaba, como todos los grandes pensadores, cosas sencillas: «Júntate siempre con aquellos que algo te puedan enseñar.» Y si nos habéis llenado de elogios, a esos elogios respondo yo diciéndoos que los que valen, los que sirven, los que han producido la mayor parte de lo que es la gloria de la Humanidad en la ciencia, sois vosotros, y nosotros venimos aquí a aprender de vosotros y os hemos traído para que veais nuestra modesta obra en esta comunidad de hombres eminentes que trabajan por la cultura, que es mantener la civilización; por la cultura, que es sostener nuestra Europa; por la cultura, que mantiene los valores espirituales y morales y todo aquello por lo que merece vivirse. Dios me ha permitido esta noche apreciar que, a pesar de tanta angustia como existe, todavía hay motivos por los que merece la pena vivir.

Por eso, recogiendo el pensamiento de todos vosotros, puedo decir, como consecuencia final, que no sea esta reunión una vana ilusión de todos los que aquí nos hemos congregado, sino algo más, que sea el comienzo de una movilización espiritual de todos los hombres de ciencia, que con su fuerza creadora para mejorar la vida espiritual y material del mundo trabajen para afianzar el bien

y conseguir la paz en todos los países. Porque para algo, desde la cátedra de San Pedro, se lucha, con el apoyo de Dios, para elaborar con el trabajo una paz cristiana, que, logrando una paz interior, nos permita ser útiles eficazmente al bien de la Humanidad.

Terminó brindando porque la ciencia se ponga siempre al servicio de la justicia y por la prosperidad y paz de todos los pueblos.

Tanto los delegados extranjeros como el señor Ibáñez Martín, fueron muy aplaudidos al terminar sus discursos.

Una orquesta interpretó durante la comida un selecto programa de música regional española.

### *Visita a la Ciudad Universitaria*

En la tarde del miércoles 12, los miembros del Consejo Superior de Investigaciones Científicas visitaron la Ciudad Universitaria de Madrid.

Fueron recibidos en el pabellón de gobierno por los subsecretarios de Educación Nacional y Educación Popular, señores Rubio y Ortiz Muñoz; secretario general del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, don José María Albareda; catedráticos y profesores de las distintas Facultades. En este mismo pabellón, y acompañados por el secretario administrador de la Ciudad Universitaria, señor Sánchez del Río, conocieron la interesante serie de maquetas y proyectos de la obra universitaria.

A continuación, hicieron un recorrido automovilístico por los campos de deporte y recreo de este recinto estudiantil, manifestando, especialmente los hombres de ciencia extranjeros, su admiración y complacencia por el cuidado con que se atiende este aspecto de la cultura física de los universitarios españoles.

Seguidamente visitaron las Facultades de Farmacia, Ciencias y Filosofía y Letras, donde fueron recibidos por los respectivos decanos, deteniéndose muy especialmente en las instalaciones de laboratorios, bibliotecas, etc. En la Facultad de Filosofía y Letras se sirvió una copa de vino español a los ilustres visitantes. A última hora de la tarde llegó el director general de Enseñanza Universi-

taria, señor Alcázar, y momentos después, el señor ministro de Educación Nacional, don José Ibáñez Martín, quien recibió de los profesores extranjeros felicitaciones y elogios para esta gran obra de la Ciudad Universitaria y para la orientación intelectual que en ella se realiza.

### *Solemne sesión de clausura*

En la mañana del lunes 17, celebróse la solemne sesión de clausura del X Pleno del Consejo, presidida por S. E. el Jefe del Estado español, a cuya derecha sentáronse en el estrado presidencial el cardenal primado arzobispo de Toledo, el profesor Cordeiro Ramos, presidente del Instituto para Alta Cultura de Portugal, y el vicerrector de la Universidad Central, señor Lora Tamayo; y a la izquierda, el ministro de Educación Nacional, señor Ibáñez Martín; el patriarca de las Indias occidentales y obispo de Madrid-Alcalá, doctor Eijo Garay; el vicepresidente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, señor García Siñériz, y el secretario del Consejo, señor Albareda.

Detrás del Jefe del Estado, se situaron el jefe de su Casa Civil, marqués de Huétor de Santillán; el segundo jefe de la Casa Militar, teniente general Franco Salgado, y el ayudante de servicio.

En los escaños preferentes del hemiciclo tomaron asiento el presidente de las Cortes y los ministros de Asuntos Exteriores, Justicia, Aire, Industria y Comercio, Agricultura y Obras Públicas; Nuncio de Su Santidad, monseñor Cicognani, y obispos de Salamanca, Astorga, Sigüenza y Túy; embajador de España en el Vaticano, subsecretarios de Educación Popular y Nacional, directores generales de Marruecos y Colonias, Enseñanza Universitaria, Política Exterior, Archivos y Bibliotecas, Bellas Artes, Enseñanza Primaria, Relaciones Culturales y Prensa, comisario director general del Instituto Nacional de Previsión e intervención general del Estado. Asistieron también los decanos de todas las Facultades, el jefe superior de Policía, señor Santandréu, y señores Gregorio Marañón, García Gómez, Laín Entralgo, José Antonio de Artigas, Tortajada,

Pérez Bustamante, Severino Aznar, Julio Casares, Entrambasaguas, Taracena, García de Diego y otras destacadas figuras de la vida social e intelectual. Estaban asimismo todas las ilustres personalidades extranjeras que en estos días son huéspedes de Madrid, muchas de ellas vestidas con los típicos trajes doctorales de las Universidades de otros países. El doctor Wackman, el eminente descubridor de la estreptomina, concurrió al brillante acto científico.

### *Discurso del señor Sánchez Cantón*

Sobre el tema «Libros, tapices y cuadros que coleccionó Isabel la Católica», leyó su discurso el consejero señor Sánchez Cantón. Después de dar noticia de los estudios de latinidad realizados por la gran reina y de puntualizar que a ella se debe la fórmula «buen gusto», de alcance estético notable, pasó a analizar, mediante la documentación conservada, en mucha parte inédita hasta ahora, las colecciones bibliográficas, pictóricas y de tapices que poseyó, acaso no superadas en su tiempo.

El análisis de la librería regia sorprende por comprobar la amplitud de criterio y el juicio selectivo de quien la formó; si las secciones de obras devotas y de historia eran las más ricas, no faltaban las de entretenimiento e incluso las regocijantes: poseía las novelas de Boccaccio y los escritos de los arciprestes de Hita y de Talavera, además de «libros de caballería». Abundaban los textos legales, los comentarios jurídicos y los tratados para la formación de los príncipes. Libros de música, danzas, caza y ajedrez completaban un conjunto que es testimonio vivaz del ambiente de la Corte castellana.

El estudio de la colección soberbia de tapices reunida por la reina es totalmente nuevo, pudiendo seguirse desde su iniciación hasta su dispersión en la almoneda hecha en Toro semanas después de la muerte de doña Isabel; riquísima por el número y la calidad, revela una agitación decidida, que hubieron de seguir los reyes sus sucesores hasta llegar a poseer la más deslumbradora que haya habido.

La reina encargó y adquirió centenares de pinturas, de las que se conservan en el Palacio de Madrid, en la capilla real de Granada y en diversos Museos de Europa y América más de 50. También en esta colección resalta la amplitud en el gusto, pues alternaban en ella tablas bizantinas, flamencas, italianas y españolas.

En los tesoros de libros, tapices y pinturas poseídos por la reina Católica se ve como un programa o un vaticinio de lo que había de ser el florecimiento literario y artístico del Siglo de Oro español.

### *Discurso del doctor Cordeiro Ramos*

Después, leyó su discurso el doctor Cordeiro Ramos, presidente del Instituto para Alta Cultura, de Portugal.

Inició su discurso aludiendo a los sentimientos de íntima fraternidad de los pueblos ibéricos; razón en la que justificaba su intervención, en nombre de Portugal, en esta solemne conmemoración científica.

Rindió seguidamente respetuoso homenaje de gratitud y admiración al Generalísimo Franco, doctor de la más antigua y preclara Universidad lusa, considerado en el mundo civilizado moderno como una espada victoria que permite la gran obra de paz y de trabajo en la que se desenvuelven los dos países hermanos para su propio bienestar material y espiritual. Destacó además la misión trascendente de España como soporte y reserva de Europa, hoy tan atormentada y amenazada en su unidad cultural y moral.

A continuación, y tras de dedicar numerosos elogios a la figura del ministro de Educación español y a la maravillosa labor del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, cuya obra de estímulo y coordinación destacó ampliamente, hizo referencia al significado especial de esta labor, impulsada y protegida por un Estado que, pese a las dificultades de momento, dedica su mejor ilusión al renacimiento de la ciencia.

Esbozó a grandes rasgos el problema de cooperación y confraternidad académicas entre las dos naciones peninsulares en los

aspectos más destacados. Afirmó que en el período 1940-1950 se concedieron un gran número de becas para fomentar un activo intercambio de estudios entre el Instituto para Alta Cultura y el Consejo de Investigaciones, del que resultó beneficiada una amplia selección de profesores españoles y portugueses; enumeró congresos, certámenes científicos, semanas de estudios y otros resúmenes culturales en los que colaboran estrechamente los investigadores de ambos países. Mencionó asimismo —como muestra de mutua admiración y afecto— el reconocimiento elogioso, por parte de los españoles, de la actividad de la Estación Agronómica de Sacavem, y por los portugueses, la creación en la Universidad de Madrid de la cátedra de Cultura portuguesa, así como el Centro de Estudios de Etnología peninsular de la Facultad de Ciencias de Oporto y el Instituto de Estudios portugueses en la Universidad de Santiago de Compostela.

El doctor Cordeiro Ramos concluyó con estas palabras: «Congratulémonos, excelentísimos señores, de la pujanza de una institución genuinamente española, y con irradiaciones ecuménicas, y por el brillo intelectual y moral de su ya fecunda ejecutoria.»

Una gran ovación acogió el final del discurso del presidente del Instituto para Alta Cultura.

A continuación, el ministro de Educación Nacional, señor Ibáñez Martín, pronunció el importantísimo discurso, cuyo texto íntegro figura en otro lugar de este número.

Por último, S. E. el Jefe del Estado español, dijo las trascendentales palabras, que encabezan el número.

### *Reparto de premios*

Después se procedió al reparto de los premios anuales del Consejo. El Jefe del Estado, personalmente, hizo entrega de los diplomas a los galardonados.

En las disciplinas de Letras se otorgaron los siguientes:

Premio «Francisco Franco».—«Vetus latina hispana». Lema: «Lux orta est eis»; don Teófilo Ayuso Marazuela, de Zaragoza.

Premio «Raimundo Lulio».—«Lingüística general y española». Lema: «El lenguaje es una noticia»; don Vicente García de Diego, de Madrid.

Premio «Antonio de Nebrija».—«La primitiva lírica de Galicia y Portugal». Lema: «El alba, venid...»; don José Filgueira Valverde, de Pontevedra.

Premio «Luis Vives».—«Fernando el Católico, Príncipe de Aragón, Rey de Sicilia». Lema: «Ferdinandus, Rex Trinacrias»; don Jaime Vicens Vives, de Barcelona.

Premio «Menéndez y Pelayo».—«La disputa de Tortosa»; reverendo padre Antonio Pacios López, de los padres misioneros de Logroño.

«Tres embajadores de Felipe II en la Corte de la Reina Isabel de Inglaterra». Lema: «Historia magistra vitæ»; don Manuel Fernández Alvarez, del Colegio Mayor «Santa María», de Madrid.

«Espronceda y lord Byron». Lema: «Estudios hispanoingleses»; don Esteban Pujals Fontrodons, de revista *Arbor*, de Madrid.

«Ser y vida, análisis fenomenológicos de los problemas básicos de la filosofía». Lema: «Et vita erat lux»; don José María Rubert Candáu, de Madrid.

#### Disciplina de Ciencias:

Premio «Francisco Franco».—«Funciones enteras de crecimiento regular». Lema: «Independencia»; don Ricardo San Juan Llosá, de Madrid.

Premio «Santiago Ramón y Cajal».—«Desierto».

Premio «Alonso de Herrera».—«Posibilidades de los aceites españoles de animales marinos». Lema: «Lotys»; don Ricardo Montegui Díez de Plaza, de Madrid.

Premio «Alfonso el Sabio».—«Notas fisiológicas de Puccine Graminis Tritici en España». Lema: «Dobigo maxime segetum pestie»; don Manuel Jordá de Arries Azara, de Madrid.

Premio «Leonardo Torres Quevedo».—«El grupo de la división algebraica sobre las superficies con un haz de curvas elípticas y el teorema de Scherz-Klein para las superficies». Lema: «Jorge Juan»; don Federico García Mourelo, de Madrid.

«La afinidad en procesos termodinámicos del interés meteorológico». Lema: «Experiencia»; don Miguel Azpiroz Yoldi, de San Sebastián.

«Estudio microbiológico y epidemiológico de las leptopirosis en España». Lema: «Spellanseni»; don Agustín Pumarols Busquets, de Barcelona.

«Localización de los portadores de fiebres tíficas por medio del bacteriófagos». Lema: «Ferrán»; don Tomás Vicente Jordana, de Madrid.

Premios del Patronato «Juan de la Cierva».

Primer premio, individual o colectivo.—Desierto.

Segundo premio, individual o colectivo.—«Estabilidad y comodidad de los vehículos terrestres». Lema: «Normalización»; don Víctor de Buen Lozano, de Barcelona.

Primer premio, de equipo.—Desierto.

Segundo premio, de equipo.—«El coeficiente de seguridad». Lema: «Equipo 1-301»; don Alfredo Páez Balaca, en colaboración con don Juan Belgrado Pérez, don José María Urcelay, don Rafael Piñeiro, don Carlos Rodríguez Ginestal y don Ramiro Rodríguez Borlado, de Madrid.

### *Ofrenda de obras al Jefe del Estado*

Después se hicieron entrega al Caudillo de 602 obras lujosamente encuadernadas, publicadas por el Consejo. De ellas son autores, entre otros, José Ignacio Alcorta, José María Millas, José María Font, José Fernández Huerta, José Luis Sureda, Antonio Perpiña, Jesús Rubio, Carmelo Viñas, Ramón Paz, J. Alvarez Delgado, Angel Montenegro, Guzmán Alvarez, E. Díez Fcharri, Enrique Segura, F. Almela Vives, Margarita Morreale, Mariano Vaquero, H. Hartzfeld, L. Santa Marina, Dámaso Alonso, José Luis Varela, P. Aebischer, M. Dole, A. Griera, F. Pérez Castro, M. Mollo, José María Jover, Joaquín Iriarte, A. de la Torre, José María Doussinague, José María Lacarra, J. Pérez de Urbel, Constantino Bayle, Luis Arroyo, J. Guerrero Lovillo, Elías Tormo, M. Gómez

Moreno, Higinio Inglés, G. Alvarez Gendín, Antonio C. Floriano, J. María Martínez Val, conde de Castillo Fiel, J. E. Casariego, José María Corominas, Manuel Alvar, F. Pérez Embid, Raúl Porrás, Guillermo Lohmann, C. Bermúdez Plata, V. Rodríguez Casado, O. Gil Munilla, T. Carreras Artáu, Pascual Galindo, Luis Ortiz Muñoz, J. López Toro, J. García Siñeriz, José Subirá, A. Mudarra, M. Querol, Alvaro d'Ors, F. Bouzá, J. Roger, O. Fernández Galiano, Carl Ribbe, E. Gallardo, P. Laín Entralgo, E. Díaz Caneja, Valentín Matilla, Gonzalo Piedrola, Mariano Losa, José L. Blanco, F. Botella, J. von Neumann, C. Sánchez del Río, Ramón María Aller, E. Vidal Abascal, Manuel Lora, J. Antonio Suanzes, F. Ruiz Cunchillos, F. Arrebudo, E. Torroja, Félix Gallego, J. Ugarte, José María Font Tius, Felipe Matéu Llopis, Jaime Vicéns, J. Camón Aznar, J. Navarro Latorre, F. Solano Costa, R. Estrada, Enrique Lafuente, L. Vázquez de Parga, J. Ramón Castro, J. Caro Baroja, R. María de Azkue y J. Uría.

Acto seguido, el Caudillo declaró clausurado el X Pleno del Consejo y abandonó el salón de actos entre los aplausos de los asistentes.

### *Inauguración del Instituto de Optica*

Después, el Jefe del Estado se dirigió al nuevo edificio del Instituto de Optica Daza de Valdés, enclavado en el mismo recinto cultural.

En la puerta del edificio fué Su Excelencia recibido por el director del Instituto, señor Otero Navascués, y por el arquitecto de las obras, señor Fisac, en compañía de los cuales y del ministro de Educación y seguido del Gobierno y autoridades, recorrió las diversas dependencias e instalaciones de este Centro, construído sólo en dieciséis meses.

# EL PROFESOR WAKSMANN, DOCTOR HONORIS CAUSA DE LA UNIVERSIDAD DE MADRID

**E**N el paraninfo de la Universidad Central, recibió el día 22 de abril la investidura de doctor *honoris causa* por la Facultad de Ciencias el ilustre sabio norteamericano, descubridor de la estreptomocina, profesor Shelman A. Waksman.

Presidió el acto el ministro de Educación Nacional, acompañado del propio doctor Waksman, rector de la Universidad, vicerrector, señor Lora Tamayo, y decanos de las distintas Facultades. En lugares destacados asistieron el embajador del Brasil, directores generales de Enseñanza Universitaria y Bellas Artes y numerosos catedráticos, personalidades y estudiantes.

El secretario general dió lectura al acta por la que se nombra al profesor Waksman doctor *honoris causa* de la Universidad de Madrid. Y a continuación, el profesor Socías, que actuaba de padrino del nuevo doctor, resaltó la personalidad de éste y la eficacia de la estreptomocina, por él descubierta, e hizo un atinado resumen de la vida y obra de Waksman.

A continuación, el decano de la Facultad de Ciencias, el vicedecano y otro catedrático, procedieron a la investidura. Después de lo cual, el profesor Waksman pronunció el siguiente discurso;

«Excelentísimo señor ministro de Educación, señor rector de la Universidad, señoras y señores: Estoy muy agradecido por el alto honor que me estáis confiriendo. Bien comprendo que al honrarme lo que hacéis es honrar a la ciencia, a la que he consagrado toda mi vida; es decir, a la ciencia microbiológica.

Desde la época de los primeros grandes maestros, especialmente Luis Pasteur y Roberto Koch, la microbiología se ha desarrollado según dos distintas líneas directrices: por un lado, la bacteriología médica, y por el otro, la microbiología industrial y agrícola. Ambas ramas han aportado grandes contribuciones en los aspectos fundamentales de esta ciencia, así como también en sus aplicaciones prácticas al mejoramiento de la vida del hombre.

La primera se ha extendido y ha contribuido no solamente a nuestro conocimiento y a los métodos de control de las enfermedades humanas, sino también al de las enfermedades de las plantas y de los animales, y asimismo al mejoramiento y control de la salud pública.

La segunda ha contribuido al desarrollo de numerosas industrias de la fermentación, a la preparación y conservación de productos alimenticios y a nuestro conocimiento de la microbiología del suelo y del estiércol y otras muchas aplicaciones.

Los antibióticos son productos de la actividad de microorganismos saprofitos, que habitan en su mayor parte en los suelos, en los montones de estiércol, en nuestros lagos y en nuestros ríos.

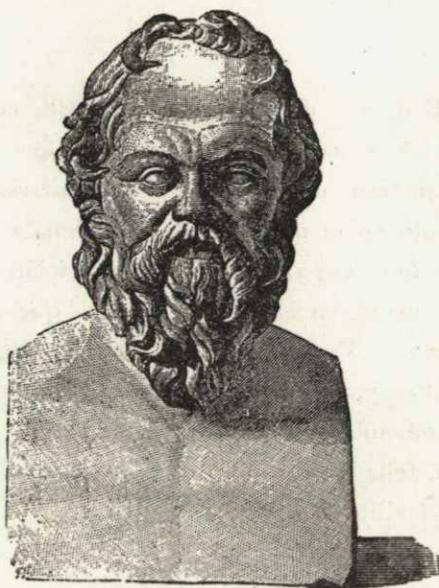
Estos antibióticos han hallado amplia aplicación en el tratamiento de numerosas infecciones del hombre y de los animales. Han revolucionado la práctica médica.

Al dar realidad a los antibióticos, ambas ramas de la Microbiología han sido musionadas otra vez.

Con esta aportación de los antibióticos, la Microbiología ha prestado un destacado servicio al progreso de la Humanidad, mejorando su posición económica, perfeccionando el tratamiento de

las enfermedades y epidemias y haciendo que nuestro mundo reúna mejores y más seguras condiciones de vida.»

El doctor Waksmann escuchó grandes aplausos al terminar estas palabras y las ovaciones fueron más calurosas en el momento de serle entregadas por el rector de la Universidad las insignias de doctor. El ministro, el rector y demás personalidades felicitaron efusivamente al profesor Waksmann, después de lo cual, el señor Ibáñez Martín declaró terminado el acto.



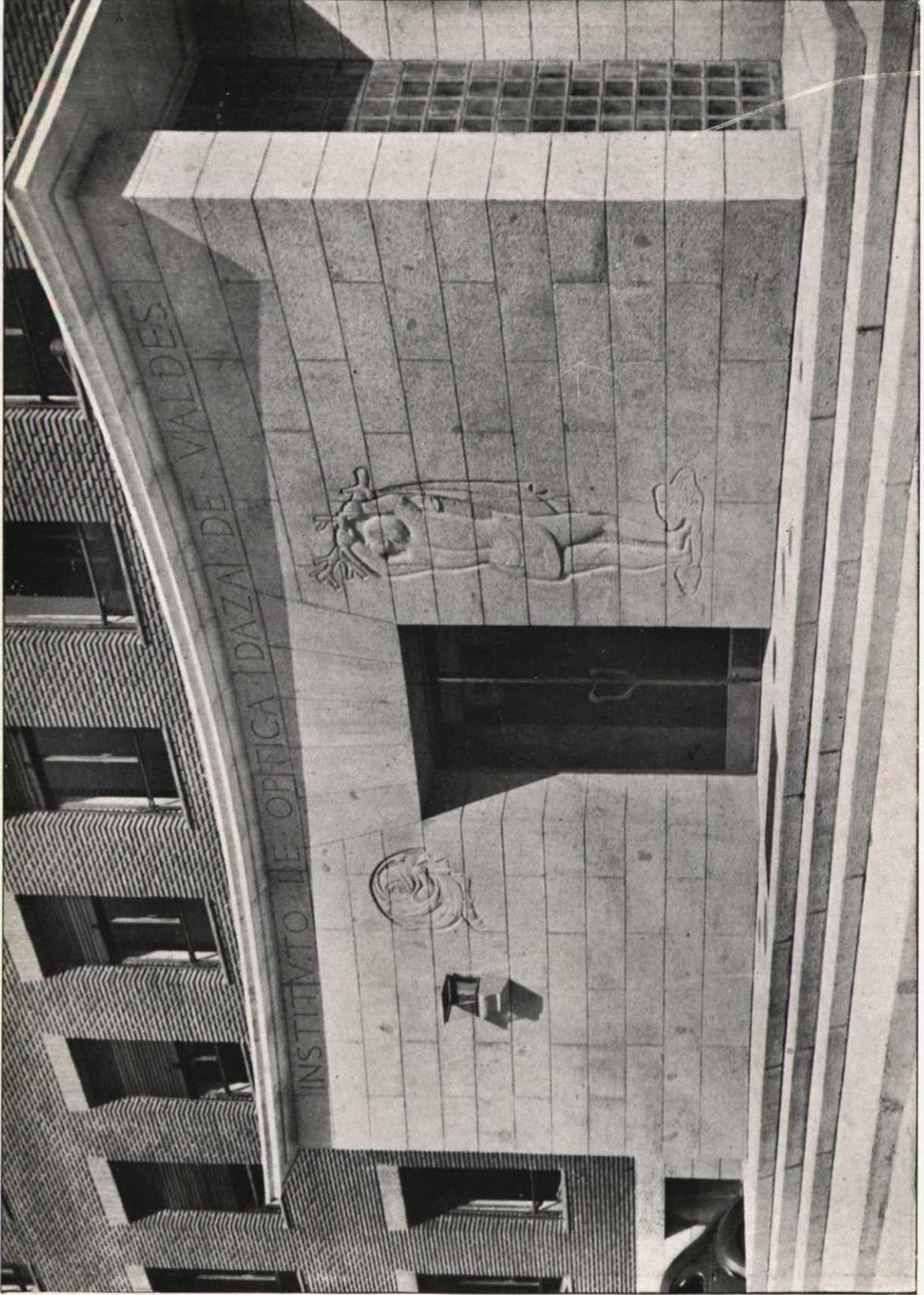
# SE INAUGURA EL INSTITUTO DE OPTICA D A Z A V A L D E S

**D**ESDE el mes de noviembre de 1948, en que comenzaron las obras previas de preparación, hasta el pasado mes de abril, han transcurrido sólo dieciséis meses, plazo sorprendentemente rápido en el que ha sido completada la construcción del edificio que nos ocupa, incluso su instalación definitiva. Una marca, probablemente, en el aspecto técnico, que prueba con elocuencia la eficacia y dinamismo del arquitecto don Miguel Fisac, director de la obra y, asimismo, autor del proyecto de la misma, por especial recomendación del Consejo Superior.

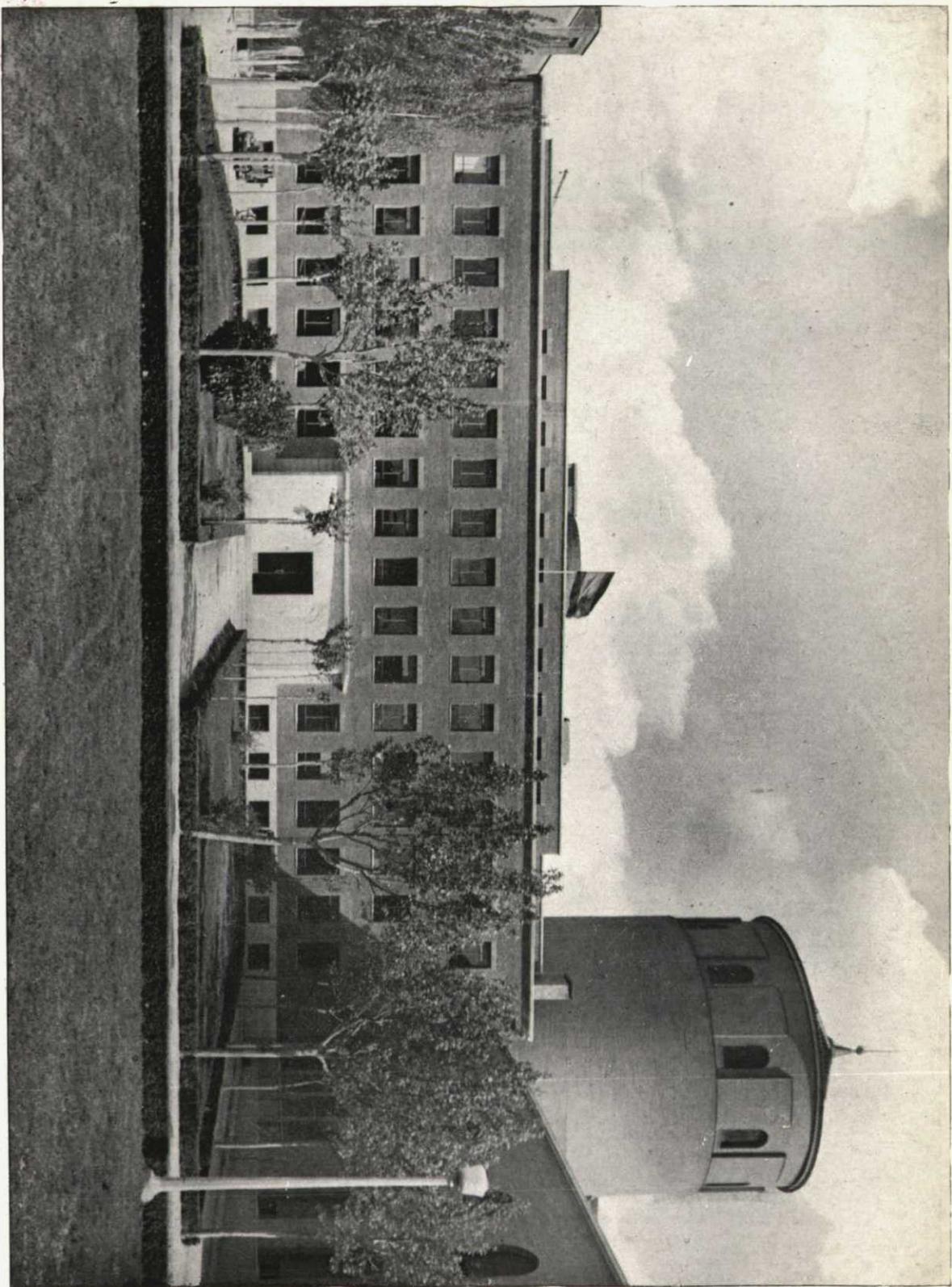
Es él mismo, feliz responsable del éxito técnico de la construcción, quien nos facilita detalles acerca de ella.

## *Sistema de módulos autónomos*

El edificio, que está construido con arreglo a las más modernas concepciones técnicas, tiene la forma de una gran U, y consta de cinco plantas y semisótano. El coste total de las obras, con doble crujía y galería central, se eleva al importe aproximado de pe-



Entrada al Instituto



Vista de conjunto Del Instituto de Optica Daza de Valdés



setas 6.389.000. Albergará las diversas secciones de técnica y complementarias, servicios, etc., y entre sus especiales características destacan la construcción de departamentos técnicos especiales, en los que cada detalle ha sido estudiado minuciosamente.

El sistema empleado ha sido el de módulos autónomos, cada uno de los cuales tiene su iluminación, natural y artificial, necesaria; calefacción, corrientes eléctricas, de baterías, agua y desagüe, gas, teléfono, etc.

La tabiquería transversal es movable, y permitirá la oportuna transformación de cada laboratorio conforme lo aconsejen las experiencias sucesivas.

### *Departamentos técnicos especiales*

Los dedicados a estudio de visión nocturna, una esfera de cinco metros de diámetro para pruebas de aparatos de iluminación, estudio de espectros —entre los que habrá uno tan grande como el mayor del mundo, que se halla en los Estados Unidos: 12 metros de diámetro— y otros varios serán los departamentos técnicos de más importancia construídos en el Instituto Daza de Valdés.

De igual modo, el edificio tiene las correspondientes secciones de óptica geométrica, física y teórica, espectros atómicos y moleculares, fotometría, óptica electrónica, oftalmológica, historia de la óptica, fotoquímica, rayos cósmicos, aula de conferencias, biblioteca, dirección y servicios generales.

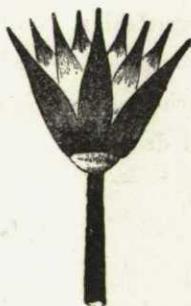
La superficie total que comprende el edificio es de 4.845 metros cuadrados, y como dato curioso daremos el de que el número de sus ventanas se aproxima al de 250.

### *Elementos decorativos*

El señor Fisac nos ha explicado detenidamente los detalles de la decoración y ornamentación del nuevo edificio. «He pretendido —dice— interpretar, con elementos españoles, las más modernas concepciones de la construcción. Es decir, que sin apartarme de la

estimable moderna manera de hacer, he utilizado siempre la inspiración española, que considero conveniente. Pero, desde luego, sin hacer concesiones inútiles, y a mi juicio improcedentes, a la resobada españolada, aun cuando, repito, he procurado conservar lo típico.» «No se ha gastado —añade el señor Fisac— ni un solo céntimo en escayola, suprimida radicalmente en adornos y molduritas innecesarios, aun cuando haya respetado su utilidad donde la última palabra técnica lo aconsejaba.» En cambio, se han utilizado en cada caso los materiales más convenientes, aprovechando su calidad más expresiva, como en maderas, ladrillos y hierro, citando ejemplos. Pavimentos de goma, aplicaciones de escayola a detalles de técnica acústica, etc., figuran profusamente en la nueva construcción.

Aun hablamos sobre otros aspectos con el arquitecto director de las obras del Instituto Daza de Valdés. Y el resumen de todo ello nos permite anticiparle la seguridad de que por su realización habrá de recibir los más elocuentes plácemes de cuantos admiren la técnica empleada en esta construcción, sin duda modelo de las de su género en el mundo.



# HECHOS





# LA TAREA BIBLIOGRÁFICA DEL CONSEJO DE INVESTIGACIONES

**G**RAN ciudadela de los libros es el nuevo edificio que el Consejo Superior de Investigaciones Científicas ha levantado en la Colonia del Viso para alojar su Departamento de Publicaciones.

Libros y libros apilados en los vastos depósitos de la planta baja, y arriba, los diversos despachos que se integran dentro de esta gran organización.

Rafael Balbín de Lucas, gran trabajador e investigador notable, rige este Departamento de Publicaciones, en donde siempre se trabaja a todo ritmo y del que diariamente salen cientos de paquetes de libros y de revistas con destino a todo el mundo.

Balbín de Lucas, que nos ha acompañado en la visita a estas amplias instalaciones libreras del Consejo, accede cordial, como siempre, al interrogatorio, y a la primera pregunta con que iniciamos éste, nos responde:

—Las tenaces y laboriosas investigaciones del Consejo, sus estudios, métodos y resultados, son editados por la Oficina de Pu-

blicaciones, que, a su vez, tiene la misión de difundirlos en los ámbitos nacional e internacional, poniendo al alcance de los estudiosos, entidades públicas y privadas de todo el mundo las novísimas investigaciones, los últimos descubrimientos en todas las ramas del saber, toda la labor científica, en fin, de España y otros países.

—Y hablando de números, ¿puede usted decirme, Balbín, el número de volúmenes publicados por el Consejo hasta hoy?

—Diez años de labor editorial han permitido al Consejo publicar 1.078 obras científicas, integradas por 1.213 volúmenes, de Teología, Filosofía, Pedagogía, Derecho, Economía, Política, Filología, Literatura, Arabismo, Historia, Hebraísmo, Geografía, Arte y Arqueología, Etnografía, Bibliografía, Medicina, Geología, Física y Química, Matemáticas y Estudios locales.

—Y en cuanto a las relaciones del Consejo con los centros similares y las librerías del extranjero, ¿son muy extensas?

—Sí, lo son. Y aunque sea una larga relación, le diré aquellos países con quienes tenemos grandes intercambios con sus centros universitarios y de investigación, a la vez que sus librerías son nuestros grandes compradores. Anote usted.

Y Balbín empieza a dictarnos una lista, que reza así: Argentina, Brasil, Canada, Colombia, Cuba, Chile, Ecuador, El Salvador, Estados Unidos, Guatemala, Honduras, Méjico, Nicaragua, Panamá, Perú, Puerto Rico, Costa Rica, Santo Domingo, Uruguay, Venezuela, Egipto, India, Palestia, Filipinas, Bélgica, Dinamarca, Francia, Holanda, Inglaterra, Italia, Portugal, Suiza, Suecia y Turquía.

—Y de las revistas del Consejo, ¿qué puede usted decirnos, Balbín?

—Complemento de las obras son las 89 revistas, publicaciones periódicas del Consejo, de las que 87 son revistas especiales que recogen el resultado de las investigaciones de los Institutos y mantienen, mediante secciones bibliográficas y de información, un contacto permanente con lo que se realiza en otros países. De estas publicaciones periódicas, 11 se dedican a las ciencias teológicas, filo-

sóficas, jurídicas y económicas; 15 a las ciencias históricas y filológicas, 16 a las ciencias médicas y de biología animal, cinco a las ciencias agrícolas y de biología vegetal, nueve a las ciencias matemáticas, físicas y químicas, y cinco a la investigación de carácter técnico e industrial. Por otra parte, los centros coordinados con el Patronato de Estudios Locales editan 16 revistas y son 10 las publicaciones periódicas del Patronato dedicadas a los estudios internacionales.

Y Balbín, tras una pausa, continúa diciendo :

—Por último, la revista general *Arbor* sintetiza el pensamiento científico del Consejo, da su dimensión humanística y humanitaria y, al mismo tiempo, constituye una fuente informativa de los movimientos culturales extranjeros, a la vez que es índice de la propia vida cultural española.

—Y de todas las colecciones publicadas por el Consejo, ¿cuáles son, a su juicio, las de más éxito?

—Las obras publicadas con un éxito más rotundo son, entre otras, las de la Edición Nacional de las Obras Completas de Menéndez y Pelayo, editadas con singular esmero tipográfico y a precio en extremo reducido, y muchas de las cuales caminan ya por su segunda edición. Otras que también han alcanzado éxito notable son las pertenecientes a las Monografías de Ciencia Moderna y también las de Historia, Arte y Arqueología.

—Y, por último, dígame usted, Balbín, ¿publica el Consejo algún boletín que sea órgano propagandístico de sus libros?

—Sí. Publicamos un *Boletín Bibliográfico* que aparece mensualmente en edición española e inglesa, y que enviamos al mundo entero para que sirva de anuncio de nuestras novedades. Cada vez nos es más solicitado, y merced a él la noticia de nuestros libros llega a los lugares más lejanos.

Y en este punto ponemos el final a esta entrevista, que con las claras palabras de Rafael Balbín, autor de obras notables, catedrático de la Universidad de Oviedo, y personalidad relevante dentro del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, es exponente de la tarea editorial que viene realizando este gran organismo.

# SE CELEBRA EN MADRID EL II CERTAMEN CINEMATOGRAFICO HISPANOAMERICANO

*Se hallan reunidas en Madrid las más importantes personalidades del cinema hispanoamericano. Representantes de las firmas productoras de todos los países de habla española, así como gran número de artistas americanos, han llegado a España para participar en las tareas del II Certamen de Cinematografía Hispanoamericana.*

*En el acto inaugural de este Certamen, el Ministro de Educación Nacional, don José Ibáñez Martín, pronunció el siguiente discurso:*

**G**OZOSAMENTE, y por segunda vez, me reúno con vosotros para inaugurar estas jornadas, que tan decisiva influencia pueden tener en el desarrollo de nuestro cine. Argentina y Méjico representan los países de mayor población y de mayor extensión geográfica, pero, a la vez, los que con mayor vigor y más clara inteligencia han sabido servir el destino común de los pueblos hispánicos. Yo os agradezco, señores representantes de la Argentina y Méjico, esas admirables frases que habéis tenido para lo que constituye nuestro patrimonio común histórico, pero os lo agradezco con las palabras que agradece aquel miembro de la familia a otros que pertenecen al mismo linaje, con igual profundidad de sentimientos y con igual intensidad de afectos, respondiéndoo con las palabras sacramentales al que acaba de llegar al

solar de la raza : estáis en vuestra casa. Y como estáis en vuestra casa, nada de lo que nos es común históricamente os es ajeno; pero, además de esta vinculación extraordinaria en el orden espiritual y correspondiente al patrimonio histórico, hay algo más en esta importante sesión, y es que todos vosotros y nosotros, juntos, trabajaremos en estas jornadas por dar vida y realidad a la misma ambición y a los mismos ideales. De todas vuestras preocupaciones, las que se refieren a la elección de los artistas elementos indispensables para que el cine alcance la importancia que merece; lo que concierne a los guiones, incorporación a la parte literaria, a vuestra bella e importante tarea; lo que se refiere al rigor técnico de una industria que debe incorporar cada día con más rigor, con más precisión y con más inteligencia los elementos todos de la ciencia moderna, para que se sirva mejor vuestra preocupación, hay algo más que a mí, como ministro del espíritu, me interesa en estas jornadas. Y es aquello que concierne a las normas que vais a discutir para establecer una censura común de cine que corresponda y sea derivación de esta unión cinematográfica hispanoamericana.

### *Influencia del cine*

No puede haber, ni siquiera en estas horas inquietas y turbulentas del mundo moderno, preocupación superior a la que concierne a la vida espiritual. En vuestras manos está, como decía, con gran elocuencia, el representante de la Argentina, una influencia decisiva en los destinos espirituales y morales de la humanidad. El cine es la mágica palanca que puede producir un sentido de hermandad auténtica entre todos los hombres, pero puede ser, a su vez, un instrumento pernicioso que rompa esta unidad cristiana de la humanidad y desintegre a los países y a los hombres, unos frente a otros. Pensad, pues, vosotros, en la trascendencia de las tareas que os incumben.

Que el cine sea el gran elemento que aproxime y enlace a todos los hombres en la común preocupación de un mismo destino contra lo que pueda ser fomentador o estimulador de guerras im-

placables dentro de la vida del espíritu. Por eso, para mí, vuestra tarea esencial, aparte de todos aquellos matices que son esenciales en una industria y a la vez en un arte que tanta trascendencia tiene en la vida de la humanidad, son las deliberaciones que podáis adoptar en cuanto se refiere a las normas morales en que el cine deba desenvolverse. Vosotros debéis ser los campeones que en vanguardia defiendan la unidad cristiana de la familia. Vosotros debéis ser los que en todo momento no permitan que jamás se interrumpan y se insulten las bellas tradiciones de nuestros respectivos países. Vosotros, en definitiva, debéis ser aquellos hombres que tratan de conseguir que el sentido cristiano sea el soporte indispensable y el único capaz de traer la paz a las almas y de traer la paz a las naciones.

*El buen cine ha de seguir  
el camino medio*

Por esto, yo, en estas breves palabras, que son más producto del homenaje que debo rendiros a la obligación que me incumbe, como ministro, de poder hacer un discurso en estas circunstancias, yo recuerdo en estos momentos aquel pasaje de Baltasar Gracián, cuando Critilo entraba en Andremio, en la vida de la naturaleza y de la humanidad, y allí, en la entrada, en la encrucijada de la entrada de la vida de la naturaleza, se encuentra ante un camino que puede tener, como normalmente tienen todas las encrucijadas, un camino a la derecha y otro a la izquierda. El de la izquierda, fácil, placentero y cuesta abajo. El de la derecha, difícil, áspero y hacia arriba. Pero él se encuentra con que en la encrucijada definitiva no es un camino a la derecha y uno a la izquierda, sino que son tres caminos. ¿Cuál es el camino esencial que no es ni el de la derecha ni el de la izquierda? Es el camino medio, aquel que está asentado en la práctica del bien, en el servicio a la justicia, y en la práctica, a su vez, de las sólidas, recias y entrañables virtudes, que son a la vez cardinales dentro de la vida cristiana. Por eso, yo os digo a vosotros no vayáis a la derecha ni a la izquierda. Estad en el medio, en el camino medio, que tiene como

sólidos fundamentos y como supuestos indestructibles la fortaleza que da el que tiene la seguridad de que sirve los más altos valores morales. Esa fortaleza será la base de vuestra obra, y en esa cumbre de la fortaleza estará la prudencia, que os dirá que el bien y las virtudes esenciales son las únicas grandes ideas por las cuales merece vivirse la vida humana. Yo ya sé que no necesito adoctrinaros ni daros lecciones de tipo magistral acerca de cuál sea vuestra tarea. Pero yo os recuerdo a una gran figura del XVII español, a este gran Baltasar Gracián, que, recio y poderoso, como aragonés, dentro de la raza hispánica, sabía inspirar toda su vida en el fundamento indestructible de la vida cristiana. En vuestras manos está, al determinar en vuestras deliberaciones cuál debe ser el camino del cine, en el aspecto moral, que elijáis el único y auténtico camino, el camino medio, que está inspirado precisamente en aquellos principios fundamentales que inspiraron la fundación de nuestros tres países, que son hoy la esencia de nuestra unidad, y que son, en definitiva, el único ideal, la única ambición por medio de la cual puede lograrse la paz y la prosperidad del espíritu, la paz y la prosperidad de las naciones.

Seáis bien venidos, que los días en España sean en vosotros la mejor realización de vuestro ideal y que este sentimiento común que nos une de hermanos que trabajan por la misma causa pueda decirse al final de vuestras deliberaciones que ha sido servido con toda inteligencia, unidad y máxima pasión. Y para terminar, decid conmigo: ¡Viva la Argentina! ¡Viva Méjico! y ¡Viva España!



# EXPOSICIONES DE PINTURA EN MADRID

*Vidal y Cuadras,  
en la Galería Palma*

UNA pintura interesante la de este joven artista, que ha residido años en París y Buenos Aires y que, de alguna forma, refleja en su arte los diversos estímulos que lo han ido formando.

Si yo dijera que en su trabajo este pintor se «busca a sí mismo», trata de identificar su verbo propio —la gestión más decisiva, sin duda, de un plástico moderno—, creería hacerle justicia, agregando de paso que a través de su inquieta experimentación creo descubrir a un artista exigente, disciplinado, auténtico.

Paisajes urbanos de París, bodegones de una gran modestia en el tema y en el tratado colorista —levemente agrio tal vez—. Gammas frías, ascéticas, de un mordiente literario a lo Solana; es decir, impregnadas de un cierto tetrismo, de una lúgubre acritud, que informa un dibujo seguro, algo duro de línea por el momento.

La forma excesivamente directa o enteriza con que presenta sus temas, con todo el cuadro en primer plano, puede sugerir alguna rigidez —en las viejas fachadas de la ciudad del Sena sobre todo—, salvada acaso por la interpretación patética, que prepondera.

Creemos que estos bellos fragmentos ganarían en sugerencia y en profundidad si el pintor cuidase algo más la atmósfera y el valor de los términos, aunque ello perjudicase el detalle descriptivo y la sensación en bloque compacto, creo que demasiado compacto en su trabajo actual, tan cordialmente convincente de todas formas.

### *José Togores, en el Museo de Arte Moderno*

Lamento tener que informarles de mi vasta decepción ante esta «suite» de cuadros religiosos de Togores, pintor que un día hizo concebir grandes esperanzas.

Entre lo niño y lo lagrimeante emotivo transcurren sus versiones de temas sacros, instrumentados con pericia de cronificador o de estampista de un gusto flácido y por demás sacarinoso. Yo no encuentro en casi ningún momento de su trabajo la entrañada pasión que podría atribuirle beligerancia artística —como se la atribuyó a las páginas de Rouault o de José Solana—. Yo siento no poder advertir más que sensiblería, acritud de color, simbolismo y técnica de cromo. El pintor cabal sólo aparece en algunos fondos o detalles bien tratados, reabsorbidos, por otra parte, por la absoluta inanidad del conjunto. Digo que lo siento, porque Togores pudo ser, efectivamente, un artista sólido y renovador. Me veo obligado a confesar que lo más sugestivo de su exposición es su prólogo al catálogo, en el que, entre una porción de cosas discutibles, dice algunas otras probablemente sagaces y desinteresadas.

### *Rafael Pellicer, en el Círculo de Bellas Artes*

Rafael Pellicer, pintor consagrado por sus éxitos en distintas Exposiciones Nacionales, tiene muchos incondicionales entre un público que estima su paleta densísima, su amarrado dibujo acadé-

mico y la fidelidad extremada al modelo, según la tradición del que se ha dado en llamar «realismo español».

Su exposición actual responde con creces a estas características. Retratos y temas religiosos la componen. Aquéllos, en los que intuimos un gran parecido, demuestran la tenacidad de un dibujante, muy consciente de lo que su público espera de él. Los temas sacros responden al concepto de la imaginería religiosa que ama el sano gusto popular, además de acreditar ciertos recursos de composición.

*Francisco Mateos,  
en la Sala Buchholz*

En el caso de este cabal pintor, puede hablarse de una verdadera superación: de un alentado progreso. Puede hablarse de esto, y simultáneamente —aquí, creo, reside la fuerza de su singular empresa— de una gran fidelidad a su manera de entender y de realizar: de una manera en la que se conjugan lo visionario, lo fantástico, lo puramente inventado con un creciente rigor, incluso con un realismo virulento.

El mundo simbólico de Mateos es el mismo de su telas más viejas. Una suerte de antropoide de característica silueta, una fauna de significación humana, epilepsiada de gesto, rellena acaso más de tiza que de sangre, patética y sarcástica a la vez, verdaderas larvas de su criatura, tremendo guiñol, protagonizan casi invariablemente estas amplias telas. Dada la insistencia con que el pintor las utiliza, me parece más justo hablar, a estas alturas, de una interpretación *sui generis*, de un mundo que, en la plástica de Mateos, se realiza según una convicción peculiar, y que no puede ser más que «el que es», que no es un capricho o una estilización arbitraria.

Lo cierto es que esta faústica concepción cobra más y más verosimilitud a medida que el pintor acrecienta y expugna sus medios expresivos. En tal sentido se verifica sobre todo la superación de que hablaba. Mateos pinta cada vez mejor. La pasta, la riqueza

tonal, lo que hace el oficio plástico, llegan en su actual exposición a un efectivo tangible vigor. A una rigurosa belleza. La paleta es infinitamente más seductora que en anteriores etapas, siendo también menos estridente y menos licuosa. Antes podía parecer, a veces, que su color iluminaba sus esquemas lineales, superponiéndose a ellos sin que la congruencia de aquél y de éste llegase a alcanzar verdadera sustancialidad. Ahora, tal frustración se ha salvado, y color y dibujo se integran con solidez, prestigiándose y razonándose recíprocamente, en unitarias armonías, de un espesor, de una gravedad, de una articulada eficacia.

Goya, que hablaba un lenguaje al que no es del todo ajeno el de Mateos, decía que el sueño de la razón produce monstruos. Yo pienso que cuando estos sueños se configuran sobre una convicción emotiva y un prestigio artesano tan vibrantes como los de Mateos, aquellos monstruos acaban teniendo razón. Pienso en esto, y pienso en la importante realidad, que este pintor cumple entre nosotros, de un puro y recio expresionista ibérico, que se iguala más y más a la fecunda eminencia de un James Ensor o de un Georges Rouault.

### *Fernando Sáez, en la Sala Clan*

Me ha sorprendido en el sentido más favorable para este fino artista, su exposición de proyectos murales. Me constaba ya su gran calidad de ilustrador —dotado, como tal, de una de las líneas más apretadas y sensibles, entre los cultivadores de esta especialidad—, ahora deberá reconocerse en él a un colorista delicado y al inventor de una técnica llamada acaso a un brillante futuro.

Sáez maneja el óleo sobre papel de una forma inédita. El color, una vez establecido, es sometido a un proceso de rayados, raspaduras y mordientes que multiplican su elocuencia, prestándole esa ilustre condición que adquiere el muro a lo largo de los siglos. Como su dibujo es en extremo firme, y su color siempre refinado, el resultado, estas estampas de remeros y jinetes exóticos, vienen a ser de una sutil condición pictórica y poética.

El poder expresivo de tales esbozos es grande. Sus líneas se realizan, dentro de la habitual pequeñez de formato, según cálculos tan grandiosos, que, materialmente, estas reducidas páginas estallan de contenido plástico y parecen exigir la gran dimensión mural para verificarse gustosamente. Para encontrar su medida idónea de vastas decoraciones, llenas de gracia y de enérgico simbolismo.

Apuntadas tales virtudes, yo no puedo desear al pintor más que la ocasión para realizar en grande estos proyectos decorativos, con la conciencia de que le sobran méritos para ello. Y de que, en todo caso, lo que ha conseguido ya nos da derecho a esperar importantes realizaciones de esta firma.



VENTANA  
AL MUNDO



# EL GRABADO EN MADERA COMO ILUSTRACION

Por CHRISTOPHER SADFOR'D

*Christopher Sadford reseña la Exposición «El Grabado en Madera en el Libro Inglés Moderno», celebrada por la National Book League en sus salones de Albemarle Street, Londres, en los meses de octubre y noviembre del año pasado.*

**M**R. Thomas Balston y la directiva de la «National Book League» se han hecho acreedores de felicitaciones por esta exposición. Ya hacía tiempo que era necesario algo de este estilo y lo ha sido admirablemente organizado. Mr. Robert Gibbings —autor, impresor, editor, grabador y, de 1924 a 1933, dirigente activo del movimiento artístico— pronunció el discurso inaugural el 19 de octubre de 1949. Balston, que en 1922, en la casa Duckworth, fué uno de los primeros editores que encargaron grabados en madera para ilustrar los libros, reunía todas las condiciones necesarias para organizar la exposición. Su breve historia del «renacimiento» del grabado en madera original en los libros ingleses —modestamente titulada «Prólogo»— constituye un elemento importante del catálogo, muy bien presentado y publi-

cado por la «National Book League» en la imprenta de la Universidad de Cambridge.

En su prólogo, Balston pone de manifiesto que el objeto de la exposición es «ilustrar los orígenes y la historia del renacimiento del grabado en madera original en el libro inglés desde los principios de este siglo». No intenta definir con precisión lo que es un «grabado en madera original», pero se nos indica que es propiamente un bloque de madera (cuyo grano o veta sube perpendicularmente hacia la superficie) del que el artista ha rebajado *él mismo* con un *buril* todo cuanto no deba recibir tinta; es decir, lo que debe salir en blanco en la estampa. Cabe distinguirlo del antiguo grabado en madera («woodcut»), en el que las incisiones que daban los blancos de la estampa se hacía con una *cuchilla* en bloques de madera cuyo grano o veta corría horizontalmente a lo largo de la superficie (1). (En la actualidad, los artistas no admiten el empleo de la palabra «cut» (cortado) cuando se trata de grabados.) Además, un grabado «original» puede ser una copia de la naturaleza tal como la ve el artista, pero «sólo se le puede atribuir el valor de una obra de arte cuando ha sido diseñada por el artista, buril en mano, con incisiones obtenidas por el propio medio». El artista debe ser su propio grabador, y no debe intentar reproducir grabando alguna obra suya concebida en un medio distinto.

Balston demuestra que el género llamado en inglés «woodcut», antecedió por muchos siglos al llamado «woodengraving» y se empleó extensamente en la ilustración de libros durante unos doscientos años después de que se inventaron los tipos de imprimir. Los primeros impresores sólo podían trabajar con bloques de fácil estampación; así surgió la moda que imperó hasta fines del siglo XVIII, primero de «cuts» y luego de «engravings», en que la mayor parte de la superficie de la madera se había rebajado para dejar unas líneas negras.

---

(1) NOTA DEL TRADUCTOR: El autor del artículo emplea la palabra «graver» (grabador) para el instrumento que se emplea hoy en el grabado en madera. El usado en el método antiguo lo llama «knife» (cuchillo). Para evitar posible confusión si empleamos la palabra «grabador» para denominar al instrumento y al artista, hemos optado emplear «buril», para el instrumento moderno, y «cuchilla», para el antiguo.



JOHN BUCKLAND-WRIGHT: De «La narración de Mateo Flinders de su viaje en su goleta *Francia*», 1946.



PETER BARKER-MILL: De «Un viaje alrededor de la tierra con el Capitán Cook en el barco de guerra *Resolution*», 1944.



A fines del siglo XVII, el «engraving» había sustituido al «cut». Para facilitar el corte en todos los sentidos se había llegado a hacer el bloque de madera de tal manera que el grano subiera hacia la superficie y el buril sustituía a la cuchilla. Balston dice: «Así nació el grabado en madera (wood engraving); pero pasó otro siglo más antes de que llegara a ser un arte original.»

Se refiere al próximo paso, dado por Thomas Bewick, quien, en 1775, obtuvo un premio por «el mejor grabado... capaz de ser completado con letra impresa». «Fué el primero que comprendió que... el buen empleo del medio consistía en basar los diseños lo más posible en líneas aéreas blancas, y así fué el primero que empleó el buril como instrumento de dibujo.»

Balston sigue afirmando que por esta razón Bewick fué el primero que «usó este medio como un arte original». Ya que Bewick trabajaba guiándose por esbozos a la acuarela «cuyos tonos y texturas interpretaba libremente», me parece suficiente afirmar que inventó una técnica original para el grabado en madera, adecuada para este medio. El propio Bewick opinaba, según informa Balston, que «él fué el primero que intentó emplear el color sobre madera», y, con «color», quería decir «tono», la reproducción de la luz. Esto fué por sí solo un gran paso adelante.

Balston demuestra que Blake, Calvert y Palmer «emplearon la técnica de Bewick en unas obras de honda imaginación». ¿No se le ocurrió nunca a ninguno de estos artistas tan atractivos «dibujar» con el buril? Sospecho que no fué hasta después de 1920 que algunos de los grabadores empezaron a trabajar directamente en la madera, dibujando con sus buriles» y produciendo de este modo por vez primera un arte «original» en su medio. Sólo los mejores de ellos lo hacen aún hoy.

El descubrimiento por Bewick de las posibilidades del grabado en madera como medio interpretativo condujo a una era de reproducción servil en madera, la cual es apenas admisible, incluso en sus mejores manifestaciones, cuando unos artesanos de ingeniosidad asombrosa se dedican a hacer unos *facsimiles* de dibujos por Millais, Leighton, Rossetti, Holman Hunt, Keene, Tenniel, etc.; «la

escuela más grande de ilustradores populares que jamás haya existido en Inglaterra o en cualquier otro lugar de Europa». Ninguno de estos ilustradores conoció o se preocupó de las posibilidades o los límites del medio, ni siquiera probó su propia habilidad en bloques de madera. La comparación de sus dibujos con las estampas obtenidas de grabados interpretativos «demuestra hasta qué punto se perdía la sensibilidad de sus líneas en la reproducción en el otro medio, a pesar de la virtuosidad de los artesanos». Sin embargo, se siguió empleando el grabado como medio de reproducción hasta que fué suplantado por distintos procesos fotográficos.

No fué hasta 1880, aproximadamente, que se protestó eficazmente en pro del trabajo original». En 1889, Ricketts y Shannon produjeron dos libros con grabados en madera diseñados y «cortados» por ellos mismos. Les emularon Lucien Pissarro y Sturge Moore. La obra de estos artistas se encuentra en los libros de las imprentas particulares de Vale y Eragny. «Eran todavía esencialmente unas copias de dibujos... no eran, en ningún sentido, grabados originales.»

Balston indica que el «hilo principal» del renacimiento del grabado original en madera, que había de predominar en la ilustración del libro inglés desde 1920... se deriva de un día en 1904, cuando Noel Rooke, que estudiaba el grabado en madera, se dió cuenta de que «un grabado en madera sólo podía tener el valor de una obra de arte original cuando el propio artista lo diseñaba, buril en mano, con incisiones condicionadas por el propio medio». Eric Gill aprobó esta idea; los dos artistas la pusieron en práctica, y de esta manera «¡empezó el renacimiento!» Robert Gibbings y otros, siguieron su ejemplo en los años que siguieron.

En 1920, la Sociedad de Grabadores en Madera se fundó con el ferviente apoyo de Campbell Dodgson, celebrando una exposición, a la que concurrieron cierto número de editores de libros, folletos comerciales, etc., que decidieron «investigar las posibilidades del nuevo arte en su relación con la letra impresa». Entre éstos, se hallaba Balston, quien escribe: «La mayoría de los colaborado-

res en esta exposición se interesaron más por el dibujo que por la representación y, por lo tanto, emplearon el medio de modo tan diferente de como lo hacía Bewick... que crearon algo que era esencialmente un arte nuevo.»

El «renacimiento» o movimiento recibió la ayuda poderosa de las imprentas particulares —especialmente la St. Dominic's Press, la Gregynog Press y la imprenta Golden Cockerel. De la St. Dominic's Press salieron cierto número de libritos encantadores, muchos de ellos ilustrados por Eric Gill; la Gregynog dió unos tomos suntuosos con grabados por los mejores artistas, que esta imprenta empleaba con carácter permanente; de la Golden Cockerel, dirigida por Robert Gibbings de 1925 a 1933 (y después de esta fecha por el autor de estas líneas), ha salido, según dice Balston, «la larga serie de libros en la que han sido empleados todos los mejores grabadores de la época, en condiciones casi ideales para la adaptación de su obra a la letra impresa».

«Sólo cuando surgieron las imprentas particulares —sigue diciendo Balston— fué cuando eran tipógrafos los propios hombres que contrataban a los grabadores y, por lo tanto, comprendían la necesidad de trabajar en estrecha colaboración con los artistas.» Tenían «dos grandes ventajas en comparación con los editores corrientes. Podían emplear unos tipos más gruesos que los que el corrector moderno acepta para su labor en general, y aquellos compensaban los grabados más cargados... y estos impresores podían también dedicar el tiempo y el dinero adicionales que eran necesarios cuando se imprimía con unos bloques de líneas blancas tan finas que se obstruirían si se hacía la impresión en una sola operación con el texto».

Durante los últimos veinticinco años los artistas más progresistas se han esforzado por adaptar el color y la textura de sus grabados a los requisitos del impresor y el editor, y «el grabado en madera para el libro moderno es en la actualidad un arte muy dinámico.... Tanto los libros más recientes expuestos en esta ocasión como las estampas vistas en la exposición de la Sociedad en el mes de junio, demuestra que existe una gran variedad de talentos a

diseño tanto de los editores corrientes como de las imprentas particulares».

Los ejemplares se expusieron, muy juiciosamente, en orden cronológico. Debido a la evolución progresiva del arte del grabado original en madera hasta estos días, los primeros ejemplares, con unas cuantas excepciones notables, tienen un interés puramente académico, siendo, como dice Balston, «inferiores en el aspecto técnico a los de los años posteriores.» Si bien Robert Gibbings no se ha apartado sino en los últimos años, y aun así muy poco, de su propio estilo personal, que, evitando los tonos, llevó a su cumbre el grabado en negro y blanco, cuya atracción reside en unas líneas negras o blancas sensitiva y gradualmente afinadas, demostró la amplitud de su visión no imponiendo su propio estilo a la fuerza a los brillantes grabadores jóvenes, a muchos de los cuales ayudó a dar el primer paso hacia la fama en su imprenta Golden Cockerel.

La influencia en el aspecto de la composición decorativa de los hermanos Paúl y John Nash tuvo su continuación en el «grupo del Colegio Real», con Ravilious, Blis y, más recientemente, John O'Connor y Geoffrey Wales. David Jones aprovechó sus relaciones con Eric Gill, pero, con mucho acierto, siguió su propio camino glorioso. La influencia en el aspecto del dibujo «fluyente» de los discípulos de Leon Underwood fué posiblemente lo que dió al movimiento su desarrollo más importante. Los primeros grabados expuestos por Blair Hughes-Stanton, Gertrude Hermes y Agnes Miller-Parker, que habían asistido a su escuela, dieron un gran impulso al grabado en madera. John Farleigh, que empezó inspirado por Noel Rooke, además de producir unos grabados admirables, ha inspirado a su vez a muchos de los mejores grabadores de porvenir, como Dorothea Braby.

Iain Macnab demostró que un «independiente» podía alcanzar por sus propios medios, aprendiendo sólo, al más alto nivel y comunicar su inspiración a unos discípulos aprovechados —como Gwenda Morgan—. Otro «independiente» es Peter Barker-Mill, que ha puesto de manifiesto unas posibilidades nuevas y fascinadoras en

el uso de este medio. A mitad del camino entre las escuelas «blanquinegra» y «gris», está Clifford Wenn, abriendo un surco igual y progresivo. Quizá el realizador más sorprendente de grabados en madera originales para libros sea en la actualidad John Bucklan-Wright. Aprendió solo durante muchos años, tanto en Inglaterra como en otros países de Europa, y parece haber, por fin, absorbido lo mejor de todas las escuelas, incorporándolo en sus dibujos. Me atrevo a pronosticar que tanto él como los otros grabadores más conocidos de nuestro tiempo, al trabajar en la ilustración de libros, se dedicarán cada vez más al desarrollo del grabado en colores —derivación del movimiento original—, que proporcionará un campo inmenso para la investigación técnica en el porvenir.



# LAS ESTAMPAS Y DIBUJOS DEL MUSEO BRITANICO

P o r A . E . P O P H A M

**L**A creación de un Departamento separado para Estampas y Dibujos en el Museo Británico data de 1806, pero una gran parte de su contenido procede de la colección primitiva formada en 1753 y del legado de Sir Hans Sloane de su gabinete de curiosidades. Este último contenía además de las curiosidades, muchos objetos valiosos entre los que figuraban los dibujos de Albrecht Dürer y los diseños para joyas de Hans Holbein, que todavía hoy son unas de las colecciones más destacadas del Departamento. Entonces se encontraban pegados en álbumes y se consideraban formar parte de la biblioteca de manuscritos, mientras que los grabados que se hallaban en idéntica forma, eran parte de la biblioteca de libros impresos. La Sala de Estampas en potencia —y la conveniencia nos autoriza a emplear este término inexacto pero bien arraigado— siguió aumentando sus fondos con legados y donaciones durante el siglo XVIII. En 1769 William Fawkener donó su colección de dibujos y en 1799 el Rev. C. M. Cracherode legó su magnífica serie de estampas y dibujos. Francis Towne dejó al



Sir Anthony van Dyck (1599-1641).—Paisaje





Albrecht Durer (1471-1528).—Un paysage de Landscape



ya entonces establecido Departamento, la serie de acuarelas pintadas por él mismo en Roma, y ésta fué el comienzo de la gran colección de acuarelas inglesas que ahora posee la Sala de Estampas. Fueron aceptadas más por su interés arqueológico que por el artístico, pero de todos modos, esa es una fecha importante en la historia del Departamento. Por el legado de sus colecciones que en 1824 hizo Richard Payne Knight, se recibió una serie notable de dibujos de los grandes maestros de los tiempos antiguos, contando, entre ellos, la serie sin par de paisajes por Claude Lorrain, con lo que el Departamento empezó a ser considerado entre los gabinetes de dibujo más importantes de Europa. Hasta entonces, la Sala de Estampas se había ampliado principalmente por los legados y donaciones recibidos, aunque en 1818 se había adquirido la colección de estampas teatrales y retratos ingleses del Dr. Burney, junto con sus manuscritos. Pero en 1836 fué cuando el Departamento hizo una compra de máxima importancia cuando adquirió la serie notable de aguafuertes y dibujos holandeses y flamencos del siglo XVII reunida por John Sheepshanks. Desgraciadamente, los Fideicomisarios del Museo Británico desaprovecharon la oportunidad que Sir Thomas Lawrence les brindó en 1830 en su testamento para que pudieran adquirir una de las colecciones más importantes de dibujos que jamás haya sido formada y por la que sólo se pedía la modesta cantidad de 18,000 libras. Esta colección fabulosa fué dispersada, aunque, como veremos más adelante, algunos fragmentos hayan entrado en distintas fechas posteriores en el Museo,

No obstante este fallo lamentable de las autoridades, la Sala de Estampas siguió ampliando sus fondos, y ya en 1837, cuando se hizo el primer inventario sistemático de su contenido, poseía no menos de 55.000 estampas y dibujos. Desde entonces, todas las nuevas adquisiciones —bien por don o por compra—, casi sin excepción alguna, han sido archivadas en una serie de tomos de los que hay ahora sesenta y seis. Como cada uno de estos tomos tiene como término medio más de 8.000 títulos, el Departamento debe poseer ahora unos 570.000 estampas y dibujos, aunque este cálcu-

lo impreciso no incluye varios factores tales como el traslado a otros departamentos, y desde ellos, de distintos ejemplares y la omisión de ciertas colecciones, como la de *ex libris* de Franks, que no figura en el Archivo.

Pero reanudemos nuestro esbozo breve de la ampliación del Departamento. En 1855 se compró un libro de apuntes de Jacobo Bellini, uno de nuestros tesoros más valiosos, y en 1859 se adquirieron veintinueve dibujos de Miguel Angel a uno de sus descendientes, el Cavaliere Buonarroti. En 1860 la colección de Estampas se enriqueció considerablemente por el legado de Félix Slade, y en el mismo año se compró a Edward Hawkins una serie enorme de caricaturas políticas y de personalidades. Los aumentos citados fueron principalmente estampas y dibujos que ilustran la historia y la evolución del arte, aunque no he mencionado una colección muy amplia de retratos grabados extranjeros que fué donada por el Barón von Moll, en 1818. Pero en 1868 la Sala de Estampas había llegado ya a ser lo que principalmente es hoy, o sea una colección histórica; es decir, una colección organizada de tal modo que ilustre no sólo la historia del arte sino, y aun más, la historia en el sentido general de la palabra, por medio de retratos, trajes, estampas militares y deportivas, la topografía, etc. La próxima adquisición de importancia fué la de las estampas de topografía londinense, de Frederick Crace, la colección más completa de su clase en existencia. Pero la compra más importante del Departamento en todo el tiempo de su existencia fué la de la colección de 970 dibujos reunidos por John Malcolm de Poltalloch, comprada en 1895. Esta colección la forma una serie bien equilibrada de todas las escuelas, reunida por su dueño siguiendo los consejos del notable experto que fué Sir J. C. Robinson. La representación de los grandes maestros Miguel Angel, Rafael, Rubens, Rembrandt e incluso Dürer (ya tan maravillosamente representado gracias al Legado Sloane) quedó considerablemente realizada, y el Departamento empezó entonces a rivalizar con las grandes colecciones europeas, como las de París y Viena. En 1902 se recibió el legado de Lord Cheylesmore, de su colección sin par de medias tintas, de



J. M. W. Turner (1775-1851).—Puente de Kew





modo que esta forma tan especialmente británica del grabado se encuentra ahora representada de modo superlativo en la colección nacional. En 1910, fué George Salting quien legó sus dibujos y en 1917, Lady Lucas regaló una colección de estampas que añadieron a los fondos del Departamento una larga serie de vistas de Inglaterra a la acuatinta, modalidad hasta entonces muy pobremente representada. Pero el aumento individual más nutrido lo constituyó la colección de unos 20.000 dibujos de J. M. W. Turner, trasladada, como préstamo a plazo indefinido, desde el Tate Gallery en 1931, después de la inundación del sótano de dicho Museo, que estropeó varios dibujos.

Después de la segunda guerra mundial, el Departamento se ha enriquecido por un donativo y un legado, ambos importantes. El primero, fué el regalo de la colección Phillipps-Fenwick, de dibujos de maestros antiguos, en su mayoría comprada por Sir Thomas Phillipps, el famoso bibliófilo, en la venta del remanente de las colecciones de Sir Thomas Lawrence en 1860. Esto, junto con cierto número de compras hechas al mismo tiempo por cuenta de la Sala de Estampas y la adquisición de otros dibujos de Lawrence con la colección Malcolm en 1895, ha compensado, hasta cierto punto, el desacierto original de no adquirir los dibujos de Lawrence *en bloc*. El legado que mencioné es el del difunto Campbell Dodgson, director del Departamento de 1912 a 1932, que dejó unos cuantos dibujos escogidos y unas 5.000 estampas, en su mayoría de artistas contemporáneos o recientemente fallecidos. Esto vino a enriquecer nuestros fondos, sobre todo en el campo del arte gráfico francés moderno.

Este resumen de la evolución de la Sala de Estampas dará una idea de la riqueza que encierra; los grabados que lo acompañan lo ilustran de modo concreto. No se puede, en un simple artículo, describir adecuadamente esta riqueza ni tampoco se puede hablar debidamente de los vacíos que quedan en los fondos.

Se puede decir que las deficiencias de grabados, aguafuertes y grabados en madera no tienen importancia. Como es inevitable en una colección preponderantemente histórica, las deficiencias son

más graves en el campo de la obra contemporánea, tanto inglesa como francesa. Tampoco tenemos tantos grabados de líneas y estampas en colores franceses del siglo XVIII como pudiésemos desear, y lo mismo se puede decir con referencia a los grabados de estampas deportivas inglesas del siglo XIX. Por lo demás, la Sala de Estampas puede jactarse de poseer una representación de conjunto tan buena como cualquier otro gabinete del mundo.

Aun cuando el Museo Británico no es el único hogar de la escuela nacional de dibujo en Londres —el Museo Victoria & Albert y el Tate rivalizan con él en ciertos aspectos— la verdad es que tiene la mejor colección de conjunto de dibujos ingleses en nuestro país. Por lo menos, la transferencia de los dibujos del legado Turner le ha dado supremacía en un aspecto y los acuarelistas ingleses en general están magníficamente representados, con pocas excepciones, lo mismo que todos los dibujantes importantes en otros campos.

El lector podrá preguntarse para qué sirve tan enorme acumulación de estampas y dibujos en poder de la nación. Naturalmente, es materialmente imposible exponer todo el conjunto de manera permanente, ya que pasan de medio millón el número de estampas y hay también varios millares de dibujos. Tampoco sería deseable el hacerlo. Muchísimas de estas estampas no tienen valor consideradas individualmente. No son «tesoros». Es más bien en su contexto, dispuestas como material histórico, como una vasta biblioteca gráfica de consulta, que tienen valor. Por eso, ahí están todas, disponibles para cualquier petición. Para el estudiante de historia hay estampas de acontecimientos históricos, de historia naval y militar, caricaturas políticas, retratos; para el historiador de costumbres, hay estampas teatrales, caricaturas sociales, naipes y otros juegos, tarjetas comerciales, incluso abanicos; para el topógrafo, hay vistas de lugares de todos los países. El hecho de que todo esto no esté expuesto no significa que está enterrado.

Pero aun cuando hemos eliminado tal material y mucho más, sólo una parte infinitésima de lo que queda puede ser expuesto, y aun así, sólo por turnos. Se debe recordar que las estampas y

los dibujos, y sobre todo las acuarelas, se estropean si están mucho tiempo expuestos a la acción de la luz y no deben estar expuestos de manera continua. Es algo paradójico que las acuarelas, pintadas al igual que los cuadros al óleo, para ser puestas en marcos y colgadas, se estropean de esta manera; es paradójico, pero desgraciadamente un hecho.

He dejado a sabiendas para el final lo que considero la función más importante de una Sala de Estampas, y es la conservación de unos bellos objetos. Si estos tesoros no representan más que una pequeña fracción del todo, considerado numéricamente, su valor real es incalculable. Las ilustraciones de este artículo darán al lector alguna idea de la riqueza de la nación en este aspecto. El que visite el salón de exposiciones del Departamento, sito en la parte alta del nuevo edificio del Museo, encontrará siempre muchos de estos tesoros expuestos, tantos como quepan en la espaciosa sala.





NOTAS  
DE LIBROS



# LOS LIBROS

## **"UN PERIODISTA DA LA VUELTA AL MUNDO"**

por ANTONIO ORTIZ MUÑOZ.—Prólogo  
de José María Sánchez Silva.—Madrid,  
1950.—342 páginas.

Destacan en Antonio Ortiz Muñoz dos cualidades que en él pudiéramos llamar esenciales: Su servicialidad para el amigo, y aun para el conocido, y su afán de ver el mundo. De lo primero darán fe cuantos se le hayan acercado con cualquier pretensión cuya resolución remota estuviera en el campo, muy vasto, en que se mueve. Sus ojos abiertos al paisaje nuevo y el deseo de ampliar esas memorias de viaje que con tanta ejemplaridad redacta para su propio uso, están siempre a flor de piel. Este grueso volumen de Antonio Ortiz Muñoz, de formato internacional, es el segundo libro de los que lleva publicados. En el primero —*Otro español en América*— nos relató, con gracia y amenidad, su rodar por los países hispanos, su descubrimiento del paisaje y del hombre del Nuevo Continente. Ahora ha lanzado al comercio cultural un diario, redactado en forma de crónicas periodísticas, publicadas anteriormente en diversos diarios españoles, de su vuelta al mundo en cincuenta días con la peregrinación que llevó al Japón el brazo de San Francisco Javier, de los cuales, once, se le fueron en viajes, gozando de los restantes para calar hondo en los países en que puso sus pies. Estuvo en Portugal, Azores, Terranova, Norteamérica, Haway, Japón, Filipinas, China, Siam, Indostán, Pakistán, Siria, Jordania, Palestina, Turquía e Italia.

Sobresale en el ameno estilo literario que ha empleado, la gran facilidad de Antonio Ortiz para captar el ambiente, el sabor y el

color de lo que sus ojos contemplan y dar al lector en pocas, pero exactas y agudas pinceladas, una clara impresión de los distintos países, razas y religiones. Bien sabía él lo que a nosotros, como lectores, nos interesaba. Y así se interesó en Norteamérica por San Francisco, la ciudad creada por el español Fray Junípero Serra; en las islas Haway, nos habla de esos collares de rosas frescas que hemos contemplado tantas veces en la pantalla; en el Japón —quizá la parte del libro mejor y más sentida—, de Nagasaki y de Hiroshima, de la divinidad de Hira-Hito, de los «Samurai» y de las «Geshias» y su decadencia ante el modernismo, y hasta de los escenarios reales de la bella y siempre admirada Madame Butterfly; en Filipinas, todas sus miradas se dirigen hacia lo que queda de la presencia española, y como compendio de todo ello nos presenta la simpática figura del presidente Quirino y de su hija Vicky; en la India nos revela la persistencia de las castas, reflejada en distintos detalles y, sobre todo, en la forma de eliminar el cadáver del hijo de su criado hindú y el de un «parsi», narraciones de gran realismo; en Jerusalén, presenta los escenarios de la vida de Jesús y el problema de su internalización, puesto al día; en Roma, la visita al Padre de la cristiandad está armonizada por la sincera fe del creyente, y aquí no debemos olvidar la bellísima crónica *Las fontanas ya tienen agua*.

Al correr de las páginas late en la prosa culta, nunca pedante o engreída, de Antonio Ortiz, un doble estímulo que hace vibrar el corazón del hombre, para inspirar al escritor: su catolicidad y españolismo. En todas las latitudes la presencia de España es un tema no perdido, que se reitera, una y otra vez, como en una armonía sinfónica, que cobra emoción inigualable en el capítulo dedicado a los seminaristas japoneses y en el de la española residente en Osaka —Concha Martínez—, a la que «de nacieron alas a sus achaques y timbre a su voz caduca para cantar en la ciudad estrujada por el dolor y las bombas, la fe de sus mayores». Su catolicidad estalla al proclamar en las páginas finales de la obra: «Del mundo, cuya redondez habíamos medido, volvimos a nuestro mundo, pequeño y reducido, que no abarca siquiera a todo Madrid. Pero alguien, que hizo con nosotros el viaje rectificó: «No somos los de la vuelta. Ese fué el camino. ¿Somos los del Japón?» Y aquí hay una razón misionera y un sentir peregrino. Cuando se viaja por lo que viajamos nosotros y como nosotros hemos viajado, es algo más que turismo.»

*Un periodista da la vuelta al mundo*, de Antonio Ortiz Muñoz.

es un breviario español, inflamado de ideales hispánicos y, por tanto, católicos, que nos ayuda a meditar y a reafirmar la imborrable y eterna presencia de España en el mundo. Por otra parte, es la consagración, el paso definitivo de un escritor jugoso que tiene cosas que decir y sabe cómo decirlas.

SANTIAGO GALINDO HERRERO.

**"AMOR A PORTUGAL"**, por ERNESTO  
GIMÉNEZ CABALLERO. — Ediciones  
Cultura Hispánica. — Madrid, 1950.

Si hay en el mundo tierras de maravilla, historia que es pura gloria y hechos de gran heroísmo, es primera entre las primeras, las de Portugal. A ese fraterno Portugal que es delicia gozosa andar por sus caminos, alegría infinita la de recorrer sin prisas, ni trabajos sus ciudades y villas, nunca se dejará de amar bastante. Es Portugal tierra que nos requiere de amores y a la que nosotros, los españoles, le andamos siempre pidiendo el suyo. Pidiéndoselo cuanto más íntimo mejor. Por esta suprema razón de amor que todo lo rige en el mundo, que todo lo ata y lo desata, ha tenido un acierto indudable Ernesto Giménez Caballero al escribir este libro que recensionamos.

Ese amor que se desdobra en estampas, que se hace cien imágenes regadas con la gran y ancha vena caliente de la tinta que surge de su pluma, diremos mejor de su corazón. Y si el amor no requiere nunca explicaciones, como tampoco las pide, ni las exige la pasión, Ernesto Giménez Caballero nos va dando, por el amor y la pasión, el mejor entendimiento de lo que es Portugal.

Con uno y con otra surgen las mejores y más poderosas razones de nuestro amor a Portugal. Apoyándose en la Historia con rigorismo de erudito que envuelve su erudición en un estilo literario brillantísimo, haciendo uso de la literatura Ernesto Giménez Caballero va estableciendo vínculo tras vínculo de amor y fidelidad entre españoles y portugueses.

Tiene un aire presente *Amor a Portugal*. Un algo que, siendo cosa de hace muy pocos meses, está ya definitivamente entroncado en la Historia. Nos referimos al viaje de Franco a la tierra lusitana. A éste, Giménez Caballero le pone una glosa cálida y viva a la vez que hace del mismo una fina interpretación política. Una

interpretación valiente y clara en ese lenguaje tan de la hora presente en el que Giménez Caballero es un gran y excelente maestro.

En dicho capítulo está el mejor entendimiento de la España y el Portugal contemporáneos. Algo que es cosa de corazones, algo que está muy en lo hondo del alma de nuestros dos pueblos. En el modo de entender la vida y en la defensa de lo que no es común. Algo que es sangre y cerebro y que está, ya decimos líneas más arriba, en un mismo afán por las cosas nobles de sus gobernantes.

La Historia y la Literatura tienen también buenas razones en *Amor a Portugal*. Si en la Visión Política hay un claro entendimiento político y en la Visión Histórica un recio saber, en la Visión Poética de la tierra lusa hay, como es lógico, un alma de poeta vertida en sus páginas. Hay tan bellas, tan graciosas y atrevidas imágenes. Imágenes que nos dan el Portugal que conocemos y también de aquel otro más íntimo y cordial que no llegamos a penetrar.

Si una guía erudita nos habla de las alturas de la Sierra de la Estrella, del estilo de la Universidad de Coimbra o de los precios del Aviz, este *Amor a Portugal* —editado con bello esmero—, sin tales rigores, ni tales noticias, es algo mucho más bello para leer antes de ir o al regresar de Portugal.

Al ir, será libro que nos despierte y nos ponga en vigilia ante lo que podamos ver; al volver, amigo que nos dé un grato y nostálgico recuerdo, compañero que nos aclare lo que no supimos ver o comprender.

Pocas veces un hombre no lusitano ha sabido calar tan hondo sobre esta «adoravel» tierra lusa como Giménez Caballero. Pocas veces se ha escrito con tanto acierto sobre esta tierra que tantos españoles llevamos clavada como bandera de amor en nuestro propio corazón.

J. S.

**"EL CUENTO ESPAÑOL EN EL SIGLO XIX",**

por MARIANO BAQUERO GOYANES.—  
Ediciones del Instituto "Miguel de Cervantes"  
del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.—Madrid, 1949.

Es tan bello el nombre de este tomo, despierta tan gratas sugerencias, que su aire de grave erudición, su seriedad tipográfica, sus setecientas y pico de páginas no suscitan el menor recelo de que

la obra formal y erudita pueda pesar en el ánimo de un lector no muy dado al estudio de los temas de la investigación. Y, sin embargo, el libro es esto, investigación formal y rigurosa. Pero el estudio y la investigación se han sumergido hasta tal punto en un baño literario, de tal manera han conservado aquel estilo y aquella amenidad que hasta lo que pudiera parecer más árido tiene más encanto e interés de lectura.

En el estudio exhaustivo —habría que poner mayúsculas a esta palabra— que del cuento español en el XIX ha hecho Mariano Baquero, lo primero que gana el ánimo del lector, aquello que preferentemente atrae la atención del lector es la capacidad del autor ante su tema. El profundo conocimiento que del mismo tiene el Sr. Baquero Goyanes, quien tan sólo en leer cuentos del siglo XIX ha debido emplear un larguísimo número de horas, ya que ninguno de los buenos, ni de los medianos, ni tampoco de los malos y de todos había bastantes, faltan en su revisión y estudio. Un estudio que siendo matemático por lo rigorista, es poético por su aire y estilo. Es un estudio el de Baquero Goyanes en el que se pone de relieve su gran talento crítico en lo que se refiere al cuento como género y a todo aquello que de modo general podemos ver en aquél. Capítulos con observaciones finas, con rasgos de gran penetración y, como siempre, y no nos cansaremos de repetirlo, con cultura profunda en lo que atañe a la literatura española.

En la parte segunda de este libro, que mereció en su día —año de 1948— el Premio Menéndez y Pelayo, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Mariano Baquero ha ido llevando a su mesa de disección literaria los cuentos españoles del XIX. Los cuentos ya dramáticos o religiosos, patrióticos o poéticos, frívolos y sentimentales. A unos y a otros, los ha lanzado el foco de la crítica. De una crítica sabia y severa. De una crítica en la que no se olvida de nadie, aunque algunos es posible que lo hubieran preferido.

Todos los cuentistas del siglo XIX en España están presentes en el magnífico estudio de Baquero Goyanes. Todos ocupando los lugares que en los diferentes géneros del cuento les dieran nombre o nombrecillo.

Si el cuento español fué en toda época dentro de nuestra historia literaria algo dotado de singular brillo y riqueza, de belleza, gracia y donaire, pocas veces lo fué tanto como en el siglo XIX, y muy en particular, en los finales de dicho siglo. Ese tiempo que con los comienzos del presente siglo XX ha merecido ser llamado

por un buen número de prestigiosos críticos extranjeros «siglo de plata de la literatura española».

El cuento español tiene una anchísima gama de ideas, colores y propios estilos. Todos, unos y otras, los ha ido recogiendo y estudiando Baquero Goyanes en su libro. Recogiendo y estudiando con gran aparato crítico para realizar esta obra que es, sin duda, una de las de mayor envergadura que se han publicado hace largo tiempo sobre un tema de Historia literaria.

La «Revista de Filología Española», de la que este volumen es un anejo, y el Instituto «Miguel de Cervantes», del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pueden mostrar su orgullo por esta obra que, eruditos españoles y extranjeros y también una buena masa de lectores que gustan del saber de las cosas literarias, van acoger con el máximo interés. Orgullo por este libro que será por años y años obra a la que habrán de asomarse todos los que del cuento español quieran estudiar o saber.

**“EL COMPOSITOR IRIARTE (1750-1791) Y EL CULTIVO ESPAÑOL DEL MELÓLOGO (Melograma)”**, por JOSE SUBIRA.—Volumen Primero.—Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Un libro de muy intensa investigación, y basado en una competencia y una autoridad, es de muy difícil crítica.

En este caso, la biografía musicológica de Tomás de Iriarte, el creador del melólogo español, es tan atildada, de tan escrupulosa referencia y minucioso y reposado estudio, que su análisis supondría el internamiento en la propia materia de la obra, y esto exigiría las mismas dotes de preparación para el tema y el mismo proceso de erudición que su realidad ha exigido del autor. Porque se confunden forma y fondo, estilo y esencia en esta producción.

Realmente, la propia técnica del libro se desborda hacia una muy lograda amenidad, de tipo episódico, que hace ganar al texto en orden a un más extenso aprovechamiento, sin merma del carácter esencialmente consultivo y de alta y específica cultura a que está destinado. Decimos esto porque la figura de Tomás de Iriarte, encuadrada en el marco que ambienta al personaje de este estudio que comentamos, supone novedad positiva para la común apreciación, dada a considerarle sólo en el ético-literario

terreno de la fábula, con conseja o moraleja subsiguiente, muy al gusto de más de dos siglos anteriores al nuestro, y quién sabe si anticipo de una revivencia de género escrito que pudiera con holgura caber en éste.

Son muy destacables elementos en la obra de Subirá la lexicografía, expositiva, didáctica y exhaustiva sobre el concepto de la «melología», y los alumbramientos de nuevos cauces indiciarios de una mayor y mejor especulación futura en torno al Romanticismo, partiendo de afirmaciones idológico-influyentes, cuyo atisbo no es ageno al atento discurrir entre la compacta versión de pacientes elaboraciones en línea directa de una exégesis del «Pygmalión» roussoniano, sus traducciones y su difusión, incluso en España, además de las claras entradas en este ámbito de disquisición artística.

Cualidad, y no secundaria ciertamente, del libro de Subirá es una que ya en otro autor señalamos, en relación con una obra de análoga naturaleza, si bien de distinto tema: sentido popular de divulgación, bien compatible, en cierto modo, con el rango que le es peculiar por finalidad y medios; materiales nobles servidos con rotundas posibilidades interpretativas, de asimilación discente o genéricamente informativa; libro docto y asequible a un tiempo, fácilmente traspasable de unos a otros planos interesados en distinto grado por la misma materia, y vertiendo el interés literario en la rígida exposición para complementarla, es valor de mucha estima que no puede pasar inadvertido en este recuento de impresiones de lector.

La obra, fiel a sus títulos, abunda en la historiografía española del melólogo y entra en la génesis, influencia, desarrollo y vicisitudes de esta modalidad artística en la música teatral de muchos países, abordando particularidades de muchas creaciones famosas, transcripciones de muy subrayables trozos de partitura, abundante texto poético y una cara, mimada y patriótica, predilección por ese «Guzmán el Bueno», típica expresión de genuidad española melológica, de la que se promete mayor abundancia en otro volumen.

E. BORRÁS VIDAOLA.

**"EL TEATRO DEL REAL PALACIO"**, por  
JOSE SUBIRA.—Consejo Superior de  
Investigaciones Científicas.

Se trata de un estudio monográfico ajustado y preciso en su documentado, cronológico y metódico relato de acontecimientos y efemérides de que tan fecunda y pródiga se manifiesta la historia del coliseo-protagonista, pero, en torno a la discursiva traslación de fechas, documentos, figuras teatrales y acopio máximo de constituciones sociales y ambientales, se trazan semblanzas concisas e implícitas de los regios patronos.

En efecto, intercalados y entremezclados en la narración específica de cuanto concierne a la vida, a la biografía del Teatro de Cámara, que recreó el solaz de la Real Familia española en el siglo pasado, surgen vivos y vigorosos unos rasgos de intimidad humana y sentimental que tienden a identificar la existencia teatral desarrollada en el Alcázar y directamente protegida y fomentada por los regios tutelares, con los períodos de su reinado y sus psicologías individuales.

En rigor, el biografismo de este libro se desarrolla íntegro en cuanto al Teatro que le motiva, justificando el empleo ultratemporáneo de aquel término como determinación de una historia que no es de un personaje, sino de un lugar; pero es doblemente aceptable el concepto por contener la obra más visión espiritual de época, gusto artístico y resurgentes impresiones de un todo formal de concepciones estilísticas en la plasmación de la lírica escénica, que fría y ordenada sistematización de materialidades en el muy intenso quehacer bibliográfico que su redacción habrá exigido.

Algunos de los retazos de historia personal, vibrantes con la autenticidad directa de la rebusca en los archivos escritos, revisiten privada característica de revelación anímica y sentimental, en términos tales que la etiqueta y el protocolo, inherentes a las más propias reacciones de los personajes en razón de la excepcionalidad de sus significaciones jerárquicas y de los momentos nacionales que encarnan, no privan de la advertencia de la espontaneidad natural y determinantemente expresiva de caracteres y mentalidades, las más de las veces teniendo por prisma la vocación o la afición musical.

Esa tan acusada perfilación de personales sugerencias y rápida catalogación del acontecer histórico es un matiz que distingue es-

pecialmente este trabajo completo y definido, ya que desde Felipe V a Isabel II se sigue en el decurso del amplio narrar una tónica uniforme, como es lógico, y se acentúan los hechos con ese apunte de personales y ambientales facetas.

No es sólo la vida del teatro palatino —semillero insigne de radiantes realidades para la música de su tiempo y de ahora— la que se despliega rauda y renovadora en el curso de los tres centenares de páginas que aquí se albergan, sino la de la Capilla Real, curioso acervo de antecedentes para el complemento de la musicografía de la época, por lo que el volumen en cuestión aporta mucho a esta especialidad estudiosa.

E. BORRÁS VIDAOLA.

**"A DICTIONARY OF MUSICAL THEMES"**, por  
HAROLD BARLOW Y SAM MOR-  
GENSTEIN.—Londres.—Williams and  
Morgate, Ltd.

Este diccionario de temas musicales llena una necesidad largo tiempo sentida por los estudiantes de música. Siempre que un tema musical nos intrigue resitiéndose a que le demos nombre por mucho que rebusquemos en los archivos de la memoria, lo único que tendremos que hacer será acudir al diccionario que nos ocupa y mirar la melodía entre los diez mil temas que suministra este ingenioso diccionario, cuyo índice-notación o guía del tema nos servirá para localizar el título de la composición de la cual procede el tema que nos haya estado intrigando y, en seguida, el nombre del compositor.

Fácilmente comprenderá que los diez mil temas, más o menos, que pueden identificarse con facilidad con la ayuda de este libro no comprenden toda la literatura musical, aunque sí incluyen prácticamente todos los temas que pueden hallarse en composiciones que se hayan registrado. Es muy improbable que a un estudiante de música le preocupe un tema de una composición no registrada.

Los autores creen que su diccionario de temas musicales será muy útil al músico entendido y hasta al artista profesional que con más probabilidad que el principiante o el aficionado pueden recordar una materia musical que forme parte de obras maestras bien conocidas.

Puede afirmarse que ningún pianista, ningún violinista, ningún cantante pretende tener en su repertorio todas las composiciones importantes que se han escrito para piano, violín o canto. Todo músico habrá leído probablemente centenares de piezas que de buena gana incluiría en su repertorio si la vida fuese lo bastante larga. Un pianista que tuviera en su repertorio y en condiciones de ser interpretadas mil piezas difíciles y largas sería un artista excepcional. Y si su repertorio fuera tres veces más extenso, ya podría considerársele un verdadero especialista. El repertorio para piano, por ejemplo, ha aumentado hasta unos límites superiores a la capacidad humana para dominarlo por completo. Si los programas de los recitales que estamos acostumbrados a oír no parecen más monótonos que lo que son por lo general, débese a la capacidad de los auditorios para olvidar la música que ellos mismos no pueden interpretar. A veces, desean recordar por lo menos un tema o dos de los que han olvidado. De ahora en adelante no tendrán más que consultar el diccionario de Barlow y Morgenstern.

El libro está dividido en dos partes. La primera, contiene diez mil o más temas musicales ordenados por compositores. La segunda parte es el índice-notación necesario para encontrar el tema buscado. Este índice está ingeniosamente ideado para que su manejo resulte sencillo. Cuando una melodía os acude a la mente y no sabéis su procedencia, si vuestro oído musical es lo bastante educado para que podáis reproducir las notas de la escala, hallaréis que habéis transportado el tema de un modo automático en la clave de «do», o quizá en la de «la» menor, o bien en la de «do» menor. Si escribís las letras (C y A en inglés, respectivamente) y buscáis en el índice, éste os dirigirá en seguida al título de la obra buscada y al nombre del autor.

A. P. G.

#### EL N.º 48 DE LA "REVISTA DE ESTUDIOS POLITICOS"

El número 48, recién aparecido de la «Revista de Estudios Políticos», que dirige Francisco Javier Conde, está dedicado al Derecho administrativo casi en su totalidad, constituyendo, en cierto modo, un avance de lo que ha de ser la futura «Revista de Admi-

nistración Pública», que con carácter autónomo va a editar el mismo Instituto de Estudios Políticos en el curso del presente año. Ya este número 48 de la Revista general del Instituto consigue reunir las firmas más competentes de entre nuestros maestros en la materia administrativa, a las que se une, entre otras, la ilustre colaboración del profesor alemán de Derecho político, Walter Jellinek.

Encabeza la sección de «Estudios» el de don José Gascón y Marín, titulado *Necesidad de un Código de Procedimiento Administrativo*; al que sigue un ensayo de don Luis Jordana de Pozas sobre *Una Teoría del Fomento Administrativo*, y un estudio de don Segismundo Royo-Villanova acerca del *Procedimiento administrativo como garantía jurídica*. Las «Notas» insisten también en el carácter predominantemente administrativista de este número, incluyendo un trabajo de don Fernando Garrido Falla sobre *El derecho a prima en la multa por denuncia*, y otro de don Enrique Serrano Guirado sobre *El concepto de «personal» en el recurso de agravio*. Añádase a esto un estudio de *La colonización en zonas regables y la Ley de 21 de abril de 1949*, debido a don Jesús González Pérez.

A continuación, la sección «Actividades del Instituto», reseña el importantísimo programa de trabajo del *Seminario sobre Europa*, recién constituido; cuyo programa implica un verdadero esquema del planteamiento de la actual problemática europea, sistemática y objetivamente concebido.

La sección «Mundo Hispánico», contiene un estudio de don Carlos Cossío, titulado *Teoría egológica y Teoría pura (balance provisional de una visita de Kelsen a la Argentina)*, y una «Nota», de don Jesús González Pérez, sobre *El proceso contencioso-administrativo argentino*.

En «Hechos e Ideas» se dan, bajo el título *La cuestión de gabinete y el estado de necesidad legislativo en la Ley Fundamental de Bonn*; unas notas del ilustre profesor de Heidelberg, Walter Jellinek, sobre su propia comunicación en la reciente IX Asamblea de Profesores alemanes, de Derecho político reunida en Heidelberg. Insértanse, además, una *Crónica Administrativa*, de don Juan Gascón Hernández; un artículo de don Camilo Barcia sobre *El ayer, el hoy y el mañana internacionales*, y una «Nota» de Julio Ycaza, acerca del *Primer Congreso Hispanoamericano de Historia*, celebrado en Madrid el pasado octubre.

Completan este número excepcional las habituales secciones dedicadas a «Recensiones» y «Noticia de libros», preferente aunque no exclusivamente orientadas hacia el campo administrativo; y la inapreciable «Revista de revistas», en donde se condensa todo el movimiento científico e intelectual del día en estas materias. Concluye este número 48 de la «Revista de Estudios Políticos» con un «Fichero de Revistas» y una «Bibliografía de Derecho Político y Derecho Constitucional», debida a la becaria del Instituto señorita Olimpia Begué.

# DOCUMENTACION LEGISLATIVA

*DECRETOS de 1 de abril de 1950 por los que se concede la Gran Cruz de la Orden del Mérito Civil a D. Manuel Valdés Larrañaga, D. Juan José Pradera Ortega y D. Federico Mayo Gayarre.*

En atención a las circunstancias que concurren en D. Manuel Valdés Larrañaga,

Vengo en concederle la Gran Cruz de la Orden del Mérito Civil.

Así lo dispongo por el presente Decreto, dado en El Pardo a 1 de abril de 1950.

FRANCISCO FRANCO

El Ministro de Asuntos Exteriores,  
ALBERTO MARTIN ARTAJÓ

En atención a las circunstancias que concurren en D. Juan José Pradera Ortega,

Vengo en concederle la Gran Cruz de la Orden del Mérito Civil.

Así lo dispongo por el presente Decreto, dado en El Pardo a 1 de abril de 1950.

FRANCISCO FRANCO

El Ministro de Asuntos Exteriores,  
ALBERTO MARTIN ARTAJÓ

En atención a las circunstancias que concurren en D. Federico Mayo Gayarre,

Vengo en concederle la Gran Cruz de la Orden del Mérito Civil.

Así lo dispongo por el presente Decreto, dado en El Pardo a 1 de abril de 1950.

FRANCISCO FRANCO

El Ministro de Asuntos Exteriores,  
ALBERTO MARTIN ARTAJÓ

*ORDEN de 16 de mayo de 1950  
por la que se nombra el Ju-  
rado de calificación para la  
Exposición Nacional de Bellas  
Artes del presente año.*

Ilmo. Sr.: De conformidad con lo dispuesto en el artículo 23 del vigente Reglamento para las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes,

Este Ministerio ha tenido a bien nombrar el siguiente Jurado de calificación para el Certamen que actualmente se celebra :

*Secciones de Pintura y Dibujo*

Excmo. Sr. D. Julio Moisés y Fernández de Villasante, por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando; don Eugenio Hermoso Martínez, por la Asociación de Pintores y Escultores; don Luis Gil Fillol, por la Asociación de la Prensa; don Jacinto Alcántara y Gómez, por la Secretaría General del Movimiento; don Fernando Alvarez de Sotomayor, don Rafael Pelli- cer y Galeote y don Joaquín Val- verde, por este Ministerio.

*Sección de Escultura*

Excmo. Sr. D. Juan de Adsua- ra y Ramos, por la Real Aca- demia de Bellas Artes de San Fernando; don Jacinto Higuera- s Fuentes, por la Asociación de Pintores y Escultores; don Ma- nuel Sánchez Caamargo, por la Asociación de la Prensa; don Ignacio Pinazo, por la Secreta- ría General del Movimiento; don Fructuoso Orduna, don Moisés de Huerta y Ayuso y don José Ortells, por este Ministerio.

*Sección de Grabado*

Excmo. Sr. D. Luis Pérez Bueno, por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando; don Manuel Castro Gil, por la Secretaría General del Movi- miento; don Mariano Tomás, por la Asociación de la Prensa; don Enrique Brañes de Hoyos, por el Círculo de Bellas Artes; don Julio Prieto Nespereira, don Enrique Lafuente Ferrari y don José Camón Aznar, por este Mi- nisterio.

*Sección de Arquitectura*

Excmo. Sr. D. Manuel Escri- bá de Román de la Quintana, por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando; don Luis Villanueva, por la Direc- ción General de Arquitectura; don Modesto López Otero, por la Escuela Superior de Arquitec- tura de Madrid; don José María Segarra, por la Escuela Supe- rior de Arquitectura de Barcelo- na; don Luis de Sala y María, por el Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid; don Pascual Bravo y don Manuel Cabanyes Mata, por este Ministerio.

SUPLENTE

*Secciones de Pintura y Dibujo*

Excmo. Sr. D. Manuel Bene- dicto y Vives, por la Real Aca- demia de Bellas Artes de San Fernando; don Eduardo Martí- nez Vázquez, por la Asociación de Pintores y Escultores; don Mariano Rodríguez de Rivas, por la Asociación de la Prensa;

don Carlos Gómez Hernández, por la Secretaría General del Movimiento; don Gregorio Toledo, don Luis Mosquera y don Juan Miguel Sánchez, por este Ministerio.

#### *Sección de Escultura*

Excmo. Sr. D. Francisco Javier Sánchez Cantón, por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando; don José Planés, por la Asociación de Pintores y Escultores; don Pedro Murlane Michelena, por la Asociación de la Prensa; don Antonio Cruz Collado, por la Secretaría General del Movimiento; don Luis Marco Pérez, don Vicente Navarro y don José, Bueno, por este Ministerio.

#### *Sección de Grabado*

Excmo. Sr. D. Valetín de Zubiaurre, por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando; don Francisco Esteve Botey, por la Secretaría General del Movimiento; don Francisco Xavier de Echarri, por la Asociación de la Prensa; don Eduardo

Navarro, por el Círculo de Bellas Artes; don Antonio Vila Aurrufat; don José Prados López y don Carlos Sáez de Tejada, por este Ministerio.

#### *Sección de Arquitectura*

Excmo. Sr. D. José Yarnoz Larrosa, por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando; don Juan del Corro Gutiérrez, por la Dirección General de Arquitectura; don Adolfo López-Durán, por la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid; don José Domenech Mansana, por la Escuela Superior de Arquitectura de Barcelona; don Ramón Anibal Alvarez, por el Colegio Oficial de Arquitectura de Madrid; don Enrique Colás y don Gonzalo Cárdenas, por este Ministerio.

Lo que comunico a V. I. para su conocimiento y demás efectos.

Dios guarde a V. I. muchos años.

Madrid, 16 de mayo de 1950.

IBAÑEZ MARTIN

Ilmo. Sr. Director General de Bellas Artes.

